

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura

“Los fenómenos elementales en la estructura psicótica”

Alumna: Vera, Nahir Belén

Directora: Mgter. Marta Funes

Mendoza, julio del 2016.

Hoja de Evaluación

Tribunal:

- **Presidente:**
- **Vocal:**
- **Vocal:**
- **Profesor invitado:**

Nota:

Resumen

Esta investigación tiene como objetivos generales: describir la Estructura Psicótica según las elaboraciones de Freud y Lacan, y desarrollar los fenómenos elementales propios de esta estructura.

Nuestro objetivo específico es desarrollar los fenómenos elementales en la psicosis, para acercarnos a nuestra hipótesis de investigación: “Los fenómenos elementales son una construcción posibilitadora del sujeto frente al goce absoluto”.

La investigación tiene cuatro partes. En la primera, desarrollamos los trabajos principales de Freud que explican el funcionamiento de la psicosis.

En la segunda, realizamos el recorrido de la obra de Lacan, describiendo conceptos fundamentales de la constitución del sujeto y fundamentalmente, psicosis y fenómenos elementales.

En la tercera, desarrollamos el aporte de autores psicoanalíticos contemporáneos acerca de los fenómenos elementales.

En el cuarto capítulo, se expone un caso clínico de psicosis para ilustrar el marco teórico.

En las conclusiones, a partir de la articulación de los conceptos trabajados con el caso clínico, nos acercamos a la hipótesis que los fenómenos elementales son una construcción posibilitadora del sujeto frente al goce absoluto, una oportunidad para el sujeto de crear lazo social.

Abstract.

This research has as general objectives: describe the psychotic structure according to the elaborations of Freud and Lacan, and develop their own elementary phenomena of this structure.

Our specific goal is to develop the basic phenomena in psychosis, to approach our research hypothesis: "The basic phenomena are an enabler construction of the subject against the absolute enjoyment."

The research has four parts. In the first, we developed the main works of Freud explaining the operation of psychosis.

In the second, we made the tour of Lacan's work, describing fundamental concepts of the constitution of the subject and fundamentally, psychosis and elementary phenomena.

In the third, we develop the contribution of contemporary psychoanalytic authors about the basic phenomena.

In the fourth chapter, a case of psychosis is exposed to illustrate the theoretical framework.

The conclusions from the articulation of the concepts worked with the clinical case, we approach the hypothesis that the elementary phenomena are an enabler construction of the subject against the absolute enjoyment, an opportunity for the subject to create social bond.

Índice

Resumen.....	4
--------------	---

Capítulo 1: *La psicosis en la teoría de Sigmund Freud.*

1.1	Acerca de las neuropsicosis de defensa.....	12
1.2	Acerca de las nuevas puntualizaciones de las neuropsicosis de defensa	15
1.3	La psicosis y su relación con el sueño.....	17
1.4	Diferenciación entre neurosis y psicosis.....	19
1.5	Neurosis y psicosis: pérdida de realidad.....	21

Capítulo 2: *La psicosis en la obra de Jacques Lacan.*

2.1	Constitución subjetiva: Alienación y separación.....	25
2.2	Registros simbólico, imaginario y real.....	28
2.3	Necesidad, demanda y deseo.....	30
2.4	Psicosis para Lacan.....	31
	2.4.1 Forclusión del Nombre del Padre.....	31
	2.4.2 Metáfora paterna y psicosis.....	33
	2.4.3 Consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre.....	36

Capítulo 3: *Fenómenos elementales.*

3.1	Conceptualización de los fenómenos elementales....	40
3.2	Desencadenamiento del fenómeno elemental.....	41
	3.2.1 Desencadenamiento de los fenómenos elementales en la paranoia.....	42
3.3	Clasificación de fenómenos elementales.....	47
	3.3.1 Fenómenos del automatismo mental.....	48
	3.3.2 Fenómenos que conciernen al cuerpo.....	51
	3.3.3 Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad.....	53
	3.3.3.1 Delirio e interpretación.....	53
	3.3.3.2 Delirio como trastorno del lenguaje.....	57
3.4	El fenómeno elemental como construcción posibilitadora para el sujeto.....	59

Capítulo 4: Casuística

4.1	Presentación clínica.....	63
4.2	Análisis teórico-clínico.....	65
	Conclusiones.....	75
	Bibliografía.....	83

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo de investigación se buscará abordar la temática de los fenómenos elementales en la psicosis, realizando un breve recorrido por conceptos de la teoría psicoanalítica, tomando a Freud y Lacan como pilares, y ampliando sus nociones por otros autores contemporáneos. El objetivo principal es detectar algunas de las características psicóticas en un caso clínico.

A tal fin, se retoman conceptos de Freud que esclarezcan aspectos de la psicosis a lo largo de su obra, abarcando las modificaciones que fue realizando, para luego pasar al abordaje teórico que propone Lacan sobre este mismo tema, profundizando las ideas de psicosis, alienación y separación, estructura, goce, metáfora paterna y fenómenos elementales.

Posteriormente, se realiza una articulación entre el marco teórico utilizado y un caso clínico.

Finalmente se presentan las conclusiones a las que se arriba, comandadas por la hipótesis y objetivos con los que se trabajó.

Metodología

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación clínica. Es de tipo teórico-clínico y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El problema de investigación que se delimitó dio lugar a la hipótesis o supuesto de donde se parte, la que sostiene que los fenómenos elementales son una construcción posibilitadora del sujeto frente al goce absoluto. La misma destaca

como central los conceptos de estructura psicótica, forclusión del Nombre del Padre, fenómenos elementales.

Dichos conceptos constituyen una herramienta que orienta una lectura retroactiva de los textos de Freud y Lacan, siguiendo las anticipaciones que sus desarrollos anuncian.

De esta manera se avanzará construyendo un recorrido que permita la indagación.

Esta búsqueda, a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

Se abordará la temática comenzando por los textos de Freud y haciendo especial hincapié en el concepto de psicosis, por constituir nociones centrales para el estudio. Los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud, implican una lectura esclarecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos, por lo que serán esenciales los conceptos de estructura, forclusión del Nombre del Padre, metáfora paterna, fenómenos elementales.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo articulado por diferentes autores (Sara Glasman, Clara Asaretto, Carlos Escars), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio, el caso se elabora en base a un psicodiagnóstico realizado en Práctica Profesional en el área de la Clínica Psicoanalítica.

Los datos a trabajar surgen de un proceso psicodiagnóstico de una persona de sexo masculino de 16 años de edad.

El mismo fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que dio origen a la consulta y el modo particular que se despliega el discurso.

El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso del sujeto.

Objetivo General:

- Detectar a la luz de la teoría psicoanalítica algunas de las características de la estructura psicótica en un caso clínico.

Objetivos Específicos:

- Hacer una reseña del desarrollo teórico de Freud respecto a la psicosis.
- Realizar un recorrido del desarrollo teórico de Lacan respecto a la estructura psicótica, metáfora paterna, constitución subjetiva, alienación y separación, fenómenos elementales.
- Reconocer el aporte de otros autores psicoanalíticos acerca de la psicosis fundamentalmente del concepto de fenómeno elemental.
- Articulación teórico práctica en un caso clínico.

Hipótesis:

- Los fenómenos elementales son una construcción posibilitadora del sujeto frente al goce absoluto.

Capítulo 1

La psicosis en la teoría de Sigmund Freud.

1. La psicosis en la teoría de Sigmund Freud.

1.1 Acerca de las neuropsicosis de defensa.

Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, no se centra principalmente en el estudio de las psicosis, pero realiza grandes aportes que permiten conceptualizarla y diferenciarla de neurosis y perversión. Tomaremos algunas de las principales obras donde Freud se refiere puntualmente a la psicosis e introduce conceptos fundamentales.

Freud (1894/1986) luego de haber investigado neurosis fóbicas y obsesivas, donde amplía la teoría de la histeria, realiza un nuevo aporte en el enlace entre neurosis y psicosis.

Mediante sus investigaciones se ha obtenido como resultado cierto punto en común entre la histeria, representaciones obsesivas y ciertos casos de confusiones alucinatorias: ellas nacían mediante el mecanismo psíquico de la defensa, es decir, a raíz del intento de reprimir una representación inconciliable que había entrado en penosa oposición con el yo enfermo.

Freud critica las teorías de neurosis histérica de Janet y Breuer. La primera plantea que la disociación de la consciencia es un rasgo primario de la modificación histérica y depende de una debilidad en la capacidad congénita de síntesis psíquica.

La de Breuer se opone a esta, diciendo que la disociación de la conciencia es una disociación secundaria adquirida, donde las representaciones que surgen de los estados hipnoides se encuentran excluidas de asociación con el resto de la conciencia.

Freud (1894/1986), en sus investigaciones, descubre que la disociación no puede considerarse primaria, ya que esta tiene que ver con un esfuerzo del enfermo por cumplir cierta intención que no se cumple y se produce disociación, propio de la histeria de defensa. La representación intolerable de un momento traumático se vuelve inofensiva transformándose en excitaciones corporales, a este proceso lo llama conversión.

Expone que el síntoma crece luego frente a momentos traumáticos auxiliares, donde una nueva representación de mismo género consigue traspasar las barreras, aportando nuevo afecto a la representación debilitada, y nuevamente se establece la conversión. Es decir, lo fundamental del aporte como factor característico de la histeria es la conversión, no la disociación.

En cuanto a las neurosis obsesivas, frente al rechazo de una representación intolerable se separa de su afecto y este se adhiere a otras representaciones no intolerables, convirtiéndolas en representaciones obsesivas. A esto le llama, "falso enlace". Esto surge cuando el esfuerzo de voluntad parecía haber alcanzado su intención de reprimirla, sin que la conciencia se entere.

Estas dos neurosis, tienen como defensa la disociación del afecto de la representación intolerable. En cambio, en la psicosis, se produce el rechazo del yo junto con su afecto, como si esta nunca hubiera llegado. A esto último, Freud lo califica como "locura alucinatoria".

Respecto de la psicosis, Freud (1894/1986) hace la siguiente referencia:

Existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima {verworfung} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «confusión alucinatoria. (p. 59).

Freud (1894/1986) aporta como mecanismo fundamental de la psicosis: la huida que se produce frente a la representación intolerable caracterizándola como una elevada disposición patógena.

El yo se separa de la representación intolerable, pero al estar ésta unida a un trozo de realidad, también se desliga total o parcialmente de ésta.

Según expresa Freud (1894/1986):

El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se deshace también, total o parcialmente, de la realidad objetiva. (p. 60)

Esto demuestra como la teoría de Freud acerca de la psicosis, parte del rechazo de la representación inconciliable, donde el yo se desliga de ella y de la realidad, así el sujeto cae en la locura alucinatoria, diferenciándose así claramente de las neurosis.

Por lo general, no es compatible con la perduración de la histeria ni representaciones obsesivas. Puede irrumpir episódicamente en el curso de una neurosis histérica o mixta.

Nasio (2001) en *Los casos más famosos de psicosis* dice acerca de lo dicho anteriormente:

Para Freud, el estado psicótico es una enfermedad de la defensa; es la expresión mórbida del intento desesperado del yo de preservarse, de librarse de una representación inasimilable que, a la manera de un cuerpo extraño, amenaza su integridad. ¿En qué consiste este intento? ¿Cuáles son los mecanismos de defensa del yo que indirectamente lo separan de la realidad y lo llevan a la psicosis? Ante todo, el rechazo violento fuera del yo de la representación. (pp. 38-39)

Aquí Nasio (2001) plantea este mecanismo de la psicosis como un modo del yo de preservarse mediante el rechazo de la representación inconciliable. El yo se preserva al igual que en las neurosis, pero lo hace de manera mórbida, con alta disposición patógena.

1.2. Sobre las nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa.

Dos años después de *Las neuropsicosis de defensa* (1894/1986), en *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*, Freud (1896/1986) tratará la histeria, representaciones obsesivas y los estados psicóticos. En el trabajo anterior, se hizo hincapié en el concepto de defensa y en éste, investiga aquello contra lo cual opera la defensa.

Llega a la conclusión de que el factor causante, en las psicosis tanto como en la neurosis, tiene como origen la represión de un suceso traumático sexual infantil. Este suceso tiene lugar antes del período de la pubertad. Más tarde esta hipótesis va a ser abandonada por Freud.

Plantea aquí que la paranoia es una psicosis de defensa que tiene como origen la represión de sucesos penosos, al igual que la histeria y las representaciones obsesivas, y que sus síntomas son determinados por el contenido de lo reprimido. Freud en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896/1986) comprueba mediante un caso de la Señora P, que las alucinaciones eran síntomas del retorno de lo reprimido.

El autor realiza una analogía de síntomas de la paranoia con los síntomas de la neurosis obsesiva. Estos últimos provienen de reproches reprimidos que luego son desplazados como síntoma de desconfianza en sí. A diferencia de la psicosis, en donde estos reproches son desplazados en desconfianza en los demás.

Freud (1896/1986):

A tal fin, partí de la premisa de que en la paranoia, como en las otras dos neurosis de defensa con que yo estaba familiarizado, había unos pensamientos

inconscientes y unos recuerdos reprimidos que, lo mismo que en aquellas, podían ser llevados a la conciencia venciendo una cierta resistencia. (p. 177)

Acerca de los síntomas dice (1896/1986):

En la neurosis obsesiva, el reproche inicial ha sido reprimido (desalojado-suplantado) por la formación del síntoma defensivo primario: desconfianza de sí mismo. (...) en la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como proyección, puesto que se erige el síntoma defensivo de la desconfianza hacia otros: con ello se le quita reconocimiento al reproche, y como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes. (p. 183)

Particularmente, plantea de los síntomas, que los reproches reprimidos retornan como pensamientos en voz alta, para lo cual se ven obligados a sufrir una doble desfiguración: una censura los sustituye por otros pensamientos asociados o los encubre por modos imprecisos de expresión, referidos a vivencias actuales, análogas a las antiguas. Aquí aparecen las ideas delirantes.

Destaca en la cita anterior, acerca de la paranoia como psicosis de defensa, un tercer grupo de síntomas, que se diferencian de la neurosis obsesiva. Esta última presenta los síntomas de la defensa secundaria, lo que no es posible en la paranoia ya que no se hace valer ninguna defensa contra aquellos que retornan. Es por eso que éstos son las ideas delirantes que llegaron a la conciencia en virtud de compromiso (síntomas del retorno de lo reprimido), donde la labor del yo es hacerlas admisibles sin objeción alguna. Corresponde al delirio de interpretación que concluye en la alteración del yo, donde este se ve obligado a adecuarse a estas ideas. (Freud, 1896/1986).

Además, plantea una diferencia entre la alucinación histérica y la paranoica. En la primera, se suelen repetir símbolos mnémicos que no se modifican. Mientras que en la paranoia, se experimenta una desfiguración, una imagen nueva análoga que reemplaza a la reprimida.

1.3. La psicosis y su relación con el sueño.

En *La Interpretación de los Sueños*, puede observarse como Freud (1900/1986) se acerca aún más al funcionamiento del psiquismo en la psicosis y amplía la teoría con el concepto de proceso primario el cual rige en la misma.

Freud (1900/1986) plantea que la relación del sueño con las perturbaciones mentales puede referirse a tres cosas:

- 1) Relaciones etiológicas y clínicas
- 2) Alteraciones que sufre la vida onírica en caso de enfermedad mental
- 3) Relaciones internas entre sueño y psicosis

Respecto a la primera, plantea que puede ser, por ejemplo, si un sueño subroga a un estado psicótico. Freud (1900/1986) parte del paradigma de Hohnbaum:

Hohnbaum informa [1830, pág. 124] (citado por Krauss [1858, pág. 619]) que el primer estallido de la locura es muchas veces la consecuencia de un sueño angustioso y terrorífico, y que la idea obsesiva dominante se liga con ese sueño. (p. 110)

La psicosis puede instalarse abruptamente con el sueño que contiene la iluminación delirante, o paulatinamente, a través de varios sueños. Es decir, plantea el sueño como etiología de la enfermedad mental, a su vez dice que el sueño puede ser la primera manifestación de la psicosis (Freud, 1900/1986).

Acerca de la segunda relación que puede haber entre sueño y enfermedad mental, no había en ese momento significantes investigaciones.

Con respecto a la tercera, la relación íntima entre sueño y perturbación está en su modo de manifestación. Freud (1900/1986) toma la comparación que realiza Spitta que dice:

- 1) supresión o al menos retardo de la autoconciencia, y debido a esto ignorancia acerca de estado como tal, y por tanto imposibilidad de asombrarse y falta de conciencia moral;
- 2) modificaciones perceptivas en los órganos sensoriales, aunque leves en el sueño y en general, muy grandes en la locura:
- 3) conexión de las representaciones entre si siguiendo exclusivamente las leyes de la asociación y la reproducción; en consecuencia, formación automática de series, y por ende, desproporción de las relaciones entre las representaciones (exageraciones, fantasmas);
- 4) alteración o incluso subversión de la personalidad y a veces de los rasgos de carácter (perversiones). (p. 112)

Freud establece una relación clave, que es el cumplimiento de deseo en cuanto rasgo común al modo de representación del sueño y de la psicosis, lo cual comprueba con sus investigaciones.

Toma la teoría de Radestock, y plantea que el rápido curso de las representaciones del sueño corresponde a la fuga de ideas en la psicosis, donde falta medida de tiempo.

También, encuentra como analogía la escisión de la personalidad, que en el sueño se presenta como un extraño que corrige al yo, con el mismo valor que la escisión que se produce en la paranoia alucinatoria. Agrega, además, como elemento básico a ambos, la sensación orgánicamente condicionada, el estímulo corporal, es decir, la cenestesia. (Freud, 1900/1986).

Liga definitivamente la psicosis con el funcionamiento primario del aparato psíquico tanto ligado a los sueños como al cumplimiento del deseo.

Ya no se preocupa tanto por el mecanismo diferencial neurosis-psicosis como por detectar el tipo de funcionamiento del aparato psíquico que la cuestión

de la psicosis pone en evidencia. Así, en el proceso primario tiende a encontrar percepciones idénticas a las de la primera experiencia de satisfacción sin importar para nada la prueba de realidad. En lugar de que el impulso recorra el camino adecuado para el encuentro de objetos a través de pensamientos, huellas mnémicas evocativas y recuerdos, en las psicosis, al igual que en los sueños, se evidencia este funcionamiento primario e infantil del aparato psíquico, que en lugar de cargar al sistema perceptivo desde el afuera, desde la realidad, lo carga desde la marcha regresiva del adentro mismo. Esto ayuda a comprender al yo desligado de la representación inconciliable. Así se culmina en la alucinación, que, recreando la identidad de percepción, sin embargo, aplasta al deseo mismo.

1.4. Diferenciación entre neurosis y psicosis.

En *Neurosis y psicosis*, Freud (1923/1986) continúa centrándose en diferenciar neurosis de psicosis y suma a su etiología las instancias psíquicas de ello, yo y súper yo.

Esto permite ampliar la comprensión de los fenómenos de la psicosis al incluir estos conceptos de su nueva formulación del aparato psíquico, los cuales entran en conflicto.

Describe al yo como el intermediario entre el mundo exterior y el ello. Parte de esto para dar lugar a la diferencia genética más importante entre neurosis y psicosis diciendo que “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una

similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior”. Freud (1923/1986, p. 155)

Entonces el yo, en las neurosis de transferencia, entra en conflicto con el ello en servicio del súper-yo y de la realidad. Se generan cuando el yo no quiere dar lugar a una moción pulsional del ello, o le impugna el objeto que tiene por meta. Entonces, el yo se defiende mediante el mecanismo de represión. Lo reprimido insiste y se impone al yo por la vía del compromiso: el síntoma. El yo continua la lucha contra este que lo amenaza. Todo esto, da por resultado el cuadro de la neurosis. Lo hace por lo incompatible de estas aspiraciones con los requerimientos de la realidad, en un intento de evitar el displacer que le generaría una satisfacción proveniente del ello. (Freud, 1923/1986)

La percepción del mundo externo en la psicosis puede carecer de toda eficacia; se rehúsa el enfermo a admitir nuevas percepciones restándole de igual modo importancia al mundo interior con su tesoro mnémico, en cuanto se encuentren en conflicto con la realidad por él creada. Hay una perturbación de la relación entre el yo y el mundo exterior. Es así como el yo crea un nuevo mundo exterior e interior, el cual es construido a partir de las tendencias del Ello. (Freud, 1923/1986).

En relación a la génesis de las formaciones delirantes, Freud (1923/1986) dirá que “el delirio se presentaría como un parche colocado en el lugar donde se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con la realidad” (p. 157).

La etiología de la psicosis es siempre la frustración, el incumplimiento de uno de aquellos deseos infantiles. Acerca de esta frustración, Freud (1923/1986) dice:

Esa frustración siempre es, en su último fundamento, una frustración externa; en el caso individual, puede partir de aquella instancia interna (dentro del súper yo) que ha asumido la subrogación del reclamo de la realidad. Ahora bien, el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en semejante tensión conflictiva: si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura

sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad. (p. 157)

A esto se suma, la implicancia del súper-yo, que reúne influencias del ello y otras del mundo exterior, constituyendo un modesto ideal hacia donde tiende todas las aspiraciones del yo: la conciliación de sus múltiples dependencias. Es decir, que la neurosis corresponde al conflicto entre el yo y el súper-yo, y la psicosis al conflicto entre yo y mundo exterior. Este aporte le permite seguir sosteniendo sus primeras hipótesis.

1.5. Neurosis y psicosis: pérdida de realidad.

Freud (1924/1986) en *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*, comienza exponiendo nuevamente la diferencia de que en la neurosis, el yo reprime una parte del ello (vida instintiva), y en la psicosis, en cambio, el yo se encuentra al servicio del ello y se retrae una parte de la realidad.

La pérdida de realidad es ajeno a la neurosis, y característico de la psicosis. La primera, arranca al yo de la realidad y luego tiende a remediar el daño restableciendo, a costa del ello, la relación con la realidad. Freud (1924/1986) agrega:

Esta diferencia inicial se refleja luego en el resultado. En la neurosis se evita, como huyendo de él, un trozo de la realidad, que en la psicosis es elaborado y

transformado. En la psicosis, a la fuga inicial sigue una fase activa de transformación, y en la neurosis, a la obediencia inicial, una ulterior tentativa de fuga. O dicho de otro modo, la neurosis no niega la realidad; se limita a no querer saber nada de ella. La psicosis la niega e intenta sustituirla. Llamamos normal o «sana» una conducta que reúne determinados caracteres de ambas reacciones; esto es, que no niega la realidad, al igual de la neurosis, pero se esfuerza en transformarla, como la psicosis. Esta conducta normal y adecuada conduce naturalmente a una labor manifiesta sobre el mundo exterior y no se contenta, como en la psicosis, con la producción de modificaciones internas; no es autoplástica, sino aloplástica (p. 195).

Esta diferencia inicial se expresaría del siguiente modo: en la neurosis se evitaría un fragmento de la realidad como medio para retirarse de esta, mientras que en la psicosis se reconstruiría. La construye tomando percepciones que pertenezcan a la realidad nueva, lo que logra fundamentalmente a través de la alucinación. Desde el mundo de la fantasía es de donde recoge material o modelo para construir la nueva realidad, la cual quiere reemplazar la realidad exterior. (Freud, 1924/1986).

Diferente sucede en la neurosis que no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella. Gusta de apuntalarse en un fragmento de realidad (es comparado con el juego de los niños) que le da un significado particular y un sentido secreto, al cual le llama simbólico. La psicosis la desmiente y procura sustituirla, la transforma. Por lo tanto, es patológica desde su primer paso.

Las consecuencias en neurosis y psicosis son las mismas. En neurosis, la moción reprimida, es probable, que se vaya imponiendo cada vez más a la vida anímica. Así también sucede en la psicosis, pero lo que se impone es el fragmento de realidad rechazado. En ambas, hay pérdida de realidad y además su sustituto.

La psicosis, como la neurosis, también tiene un segundo avance tendiente a compensar la pérdida de realidad, pero no a costa de una limitación del yo, sino mediante la creación de una nueva realidad.

Aquí, Freud (1924/1986) retoma un caso de años atrás donde una muchacha que estaba enamorada de su cuñado, es sorprendida por la muerte de su hermana y por la consecuente idea de que ahora está libre y puede casarse con ella. Esta escena fue olvidada, reprimiendo la moción pulsional del ello, y trasladada a dolores histéricos.

Esta respuesta corresponde a una neurosis. En una psicosis, la respuesta hubiera sido desmentir la muerte de la hermana.

Tanto una como la otra, son la expresión de la rebeldía del ello contra la realidad. El autor va a decir que en la neurosis se huye de la realidad, y en la psicosis se elabora y se transforma activamente. Pero ambas fracasan en su segunda labor, ni en la neurosis se puede lograr la sustitución completa de lo reprimido, ni en la psicosis se funde satisfactoriamente en la representación de realidad (Freud, 1924/1986).

Capítulo 2

Las psicosis en la obra de Jacques Lacan.

2. La psicosis en la obra de Jacques Lacan.

2.1. Constitución subjetiva: alienación y separación.

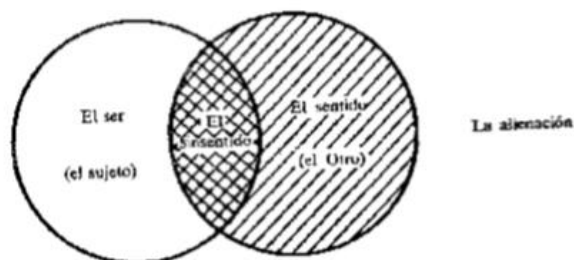
Para el enfoque en el tema de psicosis, es fundamental comenzar por *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde Lacan (1964/1987) explica la constitución del sujeto.

Pondrá el acento en las operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro. Ya dicho anteriormente, todo surge de la estructura del significante, que está basada en lo que llamó la función del corte.

La relación del sujeto con el Otro surge a partir de un proceso de hiancia, constituido por dos operaciones fundamentales que introduce el autor: alienación y separación, procesos asimétricos que se articulan entre el sujeto y el Otro. La constitución del sujeto es posible en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de significación reduciéndolo a significante. El sujeto se constituye en un campo que es externo a él. Lacan dice (1964/1987):

Ahora bien, esto es precisamente lo que quiero decir y lo que digo -pues lo que quiero decir, lo digo- al traducir *Vorstellungsrepräsentanz* por representante de

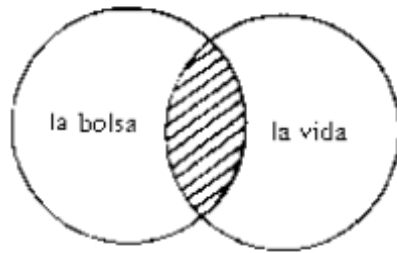
la representación. Podemos localizar este *Vorstellungsrepräsentanz* en nuestra esquema de los mecanismos originales de la alienación, en ese primer acoplamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece en primer lugar en el Otro, en tanto que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro, y en tanto que representa al sujeto, para otro significante, significante otro que tiene como efecto la afanisis del sujeto. De donde, división del sujeto -cuando el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra se manifiesta como fading, como desaparición. Hay pues por decirlo así cuestión de vida y muerte entre el significante unario y el sujeto en tanto que significante unario, causa de su desaparición. El *Vorstellungsrepräsentanz* es el significante binario (p. 226).



(p. 219)

La primera operación que va a fundar al sujeto es la alienación. Lacan (1964/1987) utiliza un concepto de la lógica para explicarlo: vel. Este vel consiste en que la consecuencia de la unión de elementos al elegir es ni uno ni lo otro. Si se elige uno el otro desaparece. Por un lado está el ser (el sujeto), por el otro, el sentido (el Otro) y en el medio, el sin-sentido. Si se elige el ser, el sujeto desaparece ya que cae en el sin-sentido. Si se elige el sentido, cae el sin-sentido por el cual subsiste por lo tanto no hay realización del sujeto, del inconsciente.

Lacan ilustra lo anterior con el ejemplo de la bolsa o la vida. Si elijo la bolsa pierdo ambas, y si elijo la vida, será una vida cercenada.



(p. 220)

La segunda operación es la separación, Lacan (1964/1987) lo describe de la siguiente manera:

Separare, separar, acudiré de inmediato al equívoco del se parare, latín del se parar, con todos los sentidos fluctuantes que tiene en francés -tanto vestirse como defenderse, procurarse lo necesario para que los demás se cuiden de uno, y acudiré incluso, amparado por los latinistas, al se parere, el parirse de que se trata en este caso. ¿Cómo, desde este nivel, ha de procurarse el sujeto? Este es el origen de la palabra que designa en latín el parar (engendrer, en francos). Es término jurídico, como lo son, curiosamente por cierto, todas las palabras que designan el traer al mundo en indoeuropeo. La propia palabra parto tiene su origen en una palabra que, en su raíz, sólo significa procurar un hijo al marido, operación jurídica y, digámoslo, social (pp. 221-222).

En esta operación, es en donde el sujeto encuentra una falta en el discurso del Otro. Y en los intervalos del discurso del Otro, a lo que llama metonimia, surge la pregunta ¿por qué me dices eso? Allí es donde se desliza el deseo. El deseo del sujeto está constituido por el deseo del Otro. Lacan (1964/1987) dice que “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (p. 212).

En el intervalo, entre estos dos significantes, yace el deseo. El sujeto surge de la carencia. Tiene que ver con la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro que Lacan (1964/1987) ilustró a través de la madre:

En tanto que su deseo está más allá o más acá de lo que ella dice, de lo que ella intima, de lo que hace surgir como sentido, en tanto que su deseo es desconocido, con este punto de carencia, se constituye el sujeto del deseo. El sujeto -por un proceso donde no deja de haber engaño, donde no deja de presentarse esta torsión fundamental por la cual, lo que el sujeto encuentra, no es lo que anima su movimiento de volver a encontrar -vuelve pues al punto inicial que es el de su carencia como tal, de la carencia de su afánisis (p. 227).

2.2. Registros simbólico, imaginario, real.

En el *Seminario 3*, Lacan (1955-56/1984) expresa:

La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un *conjunto*, no dije una *totalidad*. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario (pp. 261-262).

Este concepto, para Diana Rabinovich (2005), implica que si se modifica uno de esos elementos se modifican todos. Se refiere a que la estructura es descompletada, tiene una falta. La autora describe esta falta como un lugar vacío, donde no hay nada, una ausencia que va a caracterizar la estructura. Es lo que va a permitir los cambios en los elementos que la componen. La estructura, va a decir, está organizada por la articulación de los tres órdenes:

Simbólico, Imaginario y Real, lo que va a propiciar cambios. Siempre están en juego los tres con la misma jerarquía.

Con respecto a estos, Diana Rabinovich (2005) aporta una introducción a los conceptos básicos de la constitución del sujeto, dice que el sujeto es constituido por el Otro, que le transmite su inserción en el orden de lo que Lacan llamará lo Simbólico.

Lacan parte organizándose en torno a estos tres órdenes. Comenzó a describir el orden imaginario, al final de su enseñanza va a decir que el hombre siempre está capturado por la imagen de su cuerpo y el privilegio que la imagen de su cuerpo tiene para él. Es decir, en este orden se encuentra la importancia de la imagen del cuerpo para el sujeto, la cual está alterada en los seres hablantes a diferencia de los animales. Tiene un papel particular en la constitución de la subjetividad. Destaca la anticipación del desarrollo de la coordinación visual sobre la coordinación motriz, lo que da la posibilidad de anticipar que es lo que vendrá. La imagen que le muestra esto se vuelve privilegiada, la imagen del otro semejante. El punto central es en el Estadio del Espejo, cuando se produce el reconocimiento de la imagen especial, que permite el desarrollo del yo (moi) que es siempre imaginario (Rabinovich, 2005).

El orden simbólico, Rabinovich (2005) lo caracteriza partiendo de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es decir que donde hay lenguaje aparece lo simbólico. Las leyes que rigen el inconsciente son metáfora y metonimia, como organizadores del inconsciente. La estructura del inconsciente es una unidad construida por significantes que adquieren sentido por la diferencia.

El orden real fue ubicado en primera instancia fuera de lo imaginario y lo simbólico. Luego lo describe como delimitado por los otros dos órdenes.

2.3. Necesidad, demanda y deseo.

Previo a *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964/1987), Lacan (1957-58/1999) introduce el concepto de necesidad y demanda, donde surge el sujeto deseante. En *Las formaciones del inconsciente* el sujeto se va a constituir a partir de una necesidad que al estar dirigida como significante al Otro pasa a demanda. El autor (1957-58/1999) dice acerca de este concepto:

Ahora bien, lo que hemos de considerar aquí, en cuanto a la demanda, no puede confundirse exactamente con la satisfacción de la necesidad, porque el propio ejercicio de todo significante transforma la manifestación de dicha necesidad, (...) Es la necesidad más el significante (p. 95).

El Otro se opone a esta demanda, sosteniéndola. Es decir que el sujeto no va a recibir aquello que espera, y allí es donde comienza a circular su deseo. El deseo se sostiene en la estructura simbólica, como significante que circula por acción de la metonimia donde el niño a partir de que la madre desea, busca satisfacer el mismo y ser deseo de deseo. Es decir, el objeto del deseo de la madre. Así, el niño demanda, interroga a su madre y se encuentra con que ella está en búsqueda de su propio deseo. (Lacan, 1957-58/1999)

2.4. Psicosis para Lacan

2.4.1. Forclusión del Nombre del Padre

Lacan (1955-56/1984) describe la psicosis y va a desarrollarla fundamentalmente en su *Seminario 3 Las psicosis*. Lacan la explica como rechazo del significante del Nombre del Padre dejando un hueco en lo simbólico:

Previa a toda simbolización —esta anterioridad es lógica no cronológica— hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo...Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado (p. 118).

Lacan dice con esto que en el sentido de lo simbólico, hay un significante primordial que puede faltar en el sujeto luego de haber sido verbalizado. Puede ocurrir que algo de la simbolización no se produzca (Lacan, 1955-56/1984).

Miller (1998/2003) tomando a Lacan (1957-58/1984) en *De una cuestión preliminar en todo tratamiento posible de psicosis*, plantea que el desencadenamiento parece corresponder a una serie de causas. Una causa accidental (el encuentro con Un-padre), la disolución de un elemento estabilizador (una identificación), la operatividad de una causa específica (la

forclusión del significante paterno). Además señala el autor que el desencadenamiento, en tanto concepto de la teoría analítica de la psicosis, es un término lacaniano. Hoy designa corrientemente el inicio clínico de una psicosis.

Skiaderesis (s.f.) conceptualiza el término tomado por Lacan para explicar el rechazo del significante del Nombre del Padre. Forclusión se denomina a una serie de pasos jurídicos, los cuales si no se presentan elementos probatorios en un tiempo determinado, se tornan inexistentes. En el caso de la psicosis, lo que se torna inexistente es el significante del Nombre del Padre.

Este significante primordial posee una función fundamental en el psiquismo, dice Miller (1987/1994) “En ese sentido es un punto de almohadillado, es el punto de almohadillado en el orden simbólico, y en tanto que opera la metáfora llamada paterna, es el significante que detiene el deslizamiento de la significación” (p. 140).

Es decir, que al no operar este significante, no se produce la significación fálica, aquel significante que representa la pérdida, que da lugar al Otro tachado, y en consecuencia, al sujeto tachado.

En *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, el autor Fabián Schejtman (2012) para introducirse en los planteos del Seminario 3 con respecto a las psicosis, realiza un recorrido comenzando por las diferencias entre Neurosis y Psicosis. Schejtman (2012) plantea el siguiente problema a cerca de la psicosis:

En efecto, allí donde “parte de la simbolización” no se lleva a cabo o “algo primordial” es rechazado, -como se sabe, se trata para la psicosis del rechazo de un significante singular: el nombre del padre- también ahí tendremos que suponer la Bejahung como operación fundante. No podríamos decir que en la psicosis no hay simbolización primordial o que los significantes no se inscriben en lo simbólico. El psicótico es un ser hablante y como tal habita el lenguaje. (p. 23)

Es decir, el significante determinado que no es admitido en lo simbólico es el Nombre del Padre, pero la operación de la afirmación primordial también está presente en esta estructura. Es decir que el psicótico admite significantes, pero el que no va a llegar es el Nombre del Padre. Puede no admitirse el significante, pero no supone la ausencia absoluta de simbolización. Por eso Lacan (1955-56/1984) va a decir en su *Seminario 3 Las psicosis*, que el psicótico desconoce la lengua que habla.

Así, el sujeto queda fuera del discurso, pero no del lenguaje. Skiaderesis (s.f.) en *Diferencias entre Neurosis y psicosis*, aporta que cuando uno de los tres registros no funciona como tal, como en este caso de la psicosis donde se podría decir que hay una ruptura en lo simbólico, se deshacen los otros dos. Ante esta falta simbólica que le es estructural, siente que la completud imaginaria del otro lo daña.

2.4.2. Metáfora paterna y psicosis.

Lacan (1957-58/1999) dice acerca de la metáfora en *Las formaciones del inconsciente*, que la sustitución de un significante por otro es lo que va admitir el paso de sentido. En su obra, la metáfora paterna concierne a la función del padre tomando como base el Complejo de Edipo de Freud, el cual

tiene una función normativa en la asunción del sexo lo cual concierne al complejo de castración. Lo explica de la siguiente manera:

La función del padre en el complejo de Edipo es ser un significante sustituido al significante, es decir, al primer significante introducido en la simbolización, el significante maternal. Es por eso que el padre viene, según la fórmula que les he explicado una vez que es la de la metáfora, viene al lugar de la madre: S en lugar de S', que es la madre, la que está ya ligada a algo que era x, es decir algo que era el significado en la relación del niño a la madre. (p. 179)

El concepto de castración, ligado a la metáfora paterna, Lacan (1957-58/1999) lo describe como una amenaza imaginaria: “la castración es un acto simbólico cuyo agente es alguien real, el padre o la madre que le dice –te lo vamos a cortar, y cuyo objeto es un objeto imaginario” (p. 177).

Este corte que produce el padre, en cuanto simbólico, es una frustración imaginaria de un objeto real, la madre. Es decir, el padre entra como portador de la ley, como prohibidor del objeto que es la madre, constituyendo un triángulo simbólico. La función del padre está ligada a la prohibición del incesto, permite que la madre desee más allá del hijo, aquello que desea es el falo.

Miller (1998/2003) describe a la metáfora paterna como una solución que articula la función del padre con la de la castración y las reparte en las dos vertientes del significante y el significado: el significante del padre (Nombre del Padre), el significado del falo (o significante imaginario negativizado en la castración).

La metáfora es el padre en el Complejo de Edipo. La función del padre, es la de sustituir un significante por otro, el materno. Es decir, que el padre ocupa el lugar de la madre, dando lugar a algo que circula que es el falo.

Lacan (1957-58/1984) lo representa de la siguiente manera en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*:

(...) fórmula de la metáfora paterna o de la sustitución significante:

$$\frac{S}{\cancel{S'}} \cdot \frac{\cancel{S'}}{X} \longrightarrow S \left(\frac{1}{S} \right)$$

Donde las S mayúsculas son significantes, x la significación desconocida y s el significado inducido por la metáfora, la cual consiste en la sustitución en la cadena significante de S' por S. La elisión de S', representada aquí por su tachadura, es la condición del éxito de la metáfora.

Eso se aplica así a la metáfora del Nombre-del-Padre, o sea a la metáfora que sustituye el lugar primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre.

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\cancel{\text{Deseo de la Madre}}} \cdot \frac{\cancel{\text{Deseo de la Madre}}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

(p. 533)

Lacan (1957-58/1984) va a decir que en la psicosis la metáfora paterna fracasa, debido a este Significante Primordial que no llegó. En palabras de Lacan:

Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber, la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el defecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis. (p. 550)

2.4.3. Consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre.

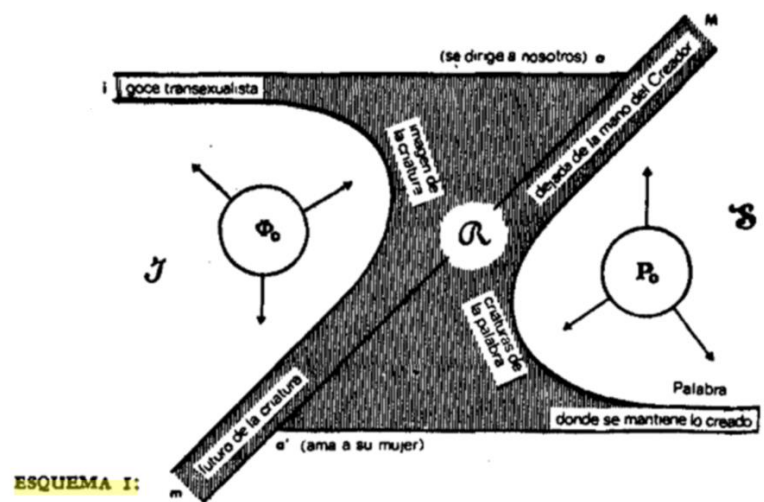
El concepto de forclusión del Nombre del Padre, resume el aporte de Lacan a la cuestión de la psicosis.

Como consecuencia de la no operatoria de la metáfora paterna, se produce una desfiguración del esquema R, y la constitución de lo que Lacan denomina Esquema I, el cual da cuenta de la forclusión del significante del Nombre del Padre y los fenómenos presentes en la psicosis. Lacan (1958/1984) plantea lo siguiente a cerca de la no operatoria de la metáfora paterna, “En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre del Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica” (p. 540).

El resultado de la metáfora paterna es la significación fálica, lo que no es posible en la psicosis. Skiaderesis (s.f.) plantea el significante fálico como significante del deseo del otro. En medida que el otro desea, el deseo del sujeto será convertirse en objeto de deseo del Otro. Lo que falta en la psicosis es este significante de la falta, el Otro es absoluto. Al desaparecer la significación fálica y el Nombre del Padre, las dos rectas que mantenían el cuadrángulo de la realidad se distorsionan, y se produce una hipérbola, son dos líneas en lugar de dos triángulos. El padre al colocarse en lo simbólico, como forcluído, da lugar a la imposibilidad del sujeto de encontrar un significante que lo represente. En consecuencia hay un achicamiento de lo imaginario por la premisa fálica, lo que era la línea m-i de la relación yo-imagen

especular, se produce una retransformación de la imagen del goce transexualista, como una recuperación de la imago del cuerpo fragmentado. El M es el único que se mantiene en su lugar como Goce todo, efecto de la no operatoria de la metáfora paterna. El real se encuentra a cielo abierto, sin nada que lo vele.

A continuación, el Esquema I presentado por Miller (1987/1994):



(p. 152)

Miller (1987/1994) retoma la cuestión de la psicosis de Lacan. El esquema I es reflejo de la constitución del campo de la realidad en la psicosis. El campo de realidad es sostenido por la extracción del objeto a, que le da su marco. En el caso de la psicosis, no hay caída del objeto a, por lo tanto, nada que sostenga el campo de realidad.

Al extraerse el objeto a, se constituye la ventana del fantasma, que permite la formación de una imagen de la realidad, que le da significación. Esta ventana es, a su vez, pantalla, detiene la luz, disimula.

En el caso de la psicosis, al no haber extracción del objeto a del campo, se produce la muerte del sujeto. Se produce la mirada del campo de realidad a un punto infinito, que se vuelve visible al no haber ventana del fantasma.

Al no haber caída del objeto a, y no producirse significación fálica, surge como consecuencia el encuentro con el Goce del Otro que es absoluto. Es así que el sujeto se encuentra con la imposibilidad de simbolizarlo y da lugar a un agujero, en donde el sujeto se enfrenta con la ausencia de fundamento de su ser y la imposibilidad de simbolizar de ese goce sin límite, supremo. Es lo que da lugar al desencadenamiento de la psicosis. Miller (1998/2003) plantea:

Lo que domina el cuadro del momento mismo de desencadenamiento es el encuentro fortuito de un goce -goce del Otro y/ u Otro goce- y la imposibilidad con la que el sujeto se encuentra confrontado para simbolizarlo y encontrarle un modo de subjetivación. Ante la irrupción de este goce, el tejido simbólico parece roto - recuerda el «texto roto en el que él mismo se convierte», del que habla Lacan a propósito de Schreber. El sujeto parece experimentar el agujero como tal, y se manifiesta la desaparición radical de todo apareamiento significativo del goce. (p.20)

Miller (1998/2003) también realiza una crítica a la teoría clásica de desencadenamiento en donde los fenómenos surgen exclusivamente debido a que el significante del Nombre del Padre fue rechazado. No se tiene en cuenta la relación y la posición del sujeto frente la función del Otro como respuesta de lo real y como elección sobre el goce.

En el próximo capítulo, se hará hincapié fundamentalmente en los fenómenos elementales propios de la psicosis.

Capítulo 3

Fenómenos elementales

3. Fenómenos elementales.

3.1. Conceptualización de los fenómenos elementales.

Lacan (1955-56/1984) dice que eso que fue rechazado en el orden simbólico reaparece en lo real. Lo que retorna en lo real va a dar lugar a los fenómenos elementales, un concepto utilizado exclusivamente para las psicosis, que tiene antecedentes del saber elaborado por la psiquiatría aunque propuesto de manera original en su elaboración psicoanalítica.

Estos fenómenos, dice el autor, muestran al sujeto totalmente identificado a su yo. Aparecen en lo real, es decir acompañado de ese sentimiento de realidad que es la característica fundamental del fenómeno elemental, esto se representa en el fenómeno de la alucinación verbal donde el sujeto literalmente habla con su yo (Lacan, 1955-56/1984).

Mazzuca (2012) en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, cita a Lacan (1932, citado en Mazzuca, 2012) en su conceptualización de fenómenos elementales:

En la tesis de 1932 de Lacan introduce la cuestión, en relación con la psicosis paranoica, de la siguiente manera: "Para penetrar el mecanismo de la psicosis (paranoica) analizaremos en primer término un cierto número de fenómenos llamados "primitivos" o "elementales". Bajo este nombre, en efecto, según un esquema frecuentemente recibido en psicopatología, se designan síntomas en los

cuales se expresarían primitivamente los factores determinantes de la psicosis, y a partir de los cuales el delirio se construiría según reacciones afectivas secundarias y deducciones racionales.” (p. 86).

3.2 Desencadenamiento del fenómeno elemental.

Miller (1998/2003) plantea acerca del desencadenamiento del fenómeno psicótico, donde lo simbólico reaparece en lo real, lo siguiente:

El carácter radical de la teoría «clásica» del desencadenamiento se explica por su dependencia respecto de una lógica del significante concebida en términos de todo o nada. Puramente binaria, hace depender el conjunto de fenómenos clínicos de una consideración exclusiva, la función dominante de un solo significante, el Nombre del Padre, lo que supone que la extrema variedad de los fenómenos corporales o imaginarios estén referidos a esta única norma, sin tener en cuenta su relativa autonomía en relación con la función del Otro. Es una lógica mecanicista que destaca la acción de la estructura -la falta del significante que indexa la falta en el Otro-, antes que la posición del sujeto como respuesta de lo real y como elección sobre el goce. (p. 47)

El desencadenamiento de los fenómenos elementales no solo depende únicamente de la ausencia del significante del Nombre del Padre, sino que además tiene en cuenta la relación autónoma del sujeto con el Otro y como responde frente a lo real de acuerdo a su posición. Es decir, se refiere a la singularidad del sujeto frente a la imposibilidad de simbolizar.

La cuestión paterna ocupa un lugar central. Sin embargo, va a decir que en la paranoia, este lugar que ocupa el significante faltante partiendo del determinismo simbólico del desencadenamiento, también se verifica en las modalidades de reconstrucción del mundo por el sujeto en la metáfora delirante. Estas consisten en reconstruir y actúan como garante de una figura del padre mucho más radical. Dado que la función de corte no está asegurada por la significación fálica, el sujeto debe suplirlo mediante esta reconstrucción para dar consistencia al padre y al Otro. (Miller, 1998/2003)

3.2.1 Desencadenamiento de fenómenos elementales en la paranoia.

Lacan (1932/1976) al igual que Clérambault, excluye los fenómenos de automatismo mental en la paranoia ya que estos últimos son de **significación personal**.

Mazzuca (2001, citado en Matilla, 2008) describe los fenómenos elementales en la paranoia en su desencadenamiento como una vivencia de transformación del mundo, de significado. Se acompaña de un estado de inquietud y de perplejidad, ese momento se denominó como la experiencia enigmática de la psicosis.

En su tesis, Lacan (1932/1976) apunta a este periodo primitivo, el periodo de la inquietud de los síntomas de los delirios. Presenta investigaciones que

destacan el carácter irruptivo en la personalidad, donde el punto en común es el automatismo psicológico. Definido de la siguiente manera: “Cuando el orden de causalidad psicógena [...] se modifica con la intrusión de un fenómeno de causalidad orgánica, se dice que hay un fenómeno de automatismo” (p. 115).

Lacan (1955-56/1984) en su Seminario 3, ubica como fenómeno ejemplar de los fenómenos elementales a la **interpretación elemental o trunca** y la **significación personal**, luego la llamo **significación de significación**. También considera la ilusión de memoria, las experiencias de transformación del mundo, de extrañeza, los fenómenos de ya visto, de nunca visto o de ya relatado.

Matilla (2008) plantea que clásicamente se ha considerado la existencia de al menos dos tipos de fenómenos en las psicosis, primarios y secundarios. Es decir, a partir de los que aparecen primero, se construirían los segundos en base a reacciones secundarias y deducciones racionales.

El autor toma la teoría de Lasègue (1852, citado en Matilla, 2008):

Lasègue introduce una novedad, a diferencia de Esquirol y de J.-P. Falret, no habla de un inicio con alucinaciones, sino de una inquietud y un malestar especial. Sin embargo, se aprecia en su concepción el carácter explicativo del delirio respecto a esa primera experiencia. Esta inquietud de la que habla Lasègue tiene mucho que ver con el fenómeno elemental. (p. 224)

Es decir, aísla el delirio de persecución y describe una primera **fase de inquietud**, en la que el sujeto piensa que lo que le sucede es provocado desde el exterior, por lo que busca dar una explicación a esa situación extraña.

Por otra parte, Matilla (2008) plantea que los hechos que constituyen el desencadenamiento tienen un valor subjetivo. Se refiere a emociones personales, que por lo general, son insignificantes. Es decir, en la paranoia

lo que sucede es que su delirio comienza con detalles mínimos a los que buscan darle explicación. Se alimenta su delirio de estos detalles y es así como se sistematiza.

Para continuar con esta primera fase, el autor sigue a Magnan y Serieux (1910, citado en Matilla, 2008) que plantea que el primer período se instala insidiosamente a través de los trastornos de la cenestesia:

El sujeto experimenta un malestar general, nerviosismo, excitabilidad, inquietud, presta atención a los incidentes más banales. Se preocupa, duerme mal, pierde el apetito. Son en realidad, emociones personales insignificantes. Poco a poco interpreta los gestos insignificantes de la gente, sus miradas. (p. 226)

El **segundo período** de la paranoia que describe Magnan, se caracteriza por ser la etapa en donde se moldea la **idea de una persecución**, la cual genera las alucinaciones. Corresponde al periodo del delirio crónico, el de persecución. Presenta **alucinaciones** de todo tipo (cuchicheos, injurias, palabras aisladas en voz alta, amenazas y monólogos). Estas son auditivas, también hay psicomotoras, motrices, táctiles, cenestésicas, genitales, olfativas, visuales.

El autor Matilla (2008) presenta las diferentes teorías sobre el desencadenamiento de la paranoia: “Un primer tipo sería aquel que sostiene un punto de vista continuista entre la paranoia y el desarrollo de la personalidad, sin desencadenamiento” (p. 237).

Esta concepción concibe la paranoia como un desarrollo o una reacción de la personalidad previa. Estas teorías se enmarcan en la psicogénesis. Consideran que el fenómeno inicial, es decir primario, es el delirio. Dentro de esta perspectiva hay dos concepciones: aquellas que privilegian la predisposición de la personalidad y aquellas que acentúan la reacción a un acontecimiento.

La segunda teoría sobre el desencadenamiento es descrita por Matilla (2008) de la siguiente manera:

Un segundo tipo sería aquel que considera la existencia de una ruptura. Este tipo de concepciones destacan la irrupción de un elemento nuevo en relación a la personalidad previa. Este elemento nuevo será pronto teorizado como un fenómeno mórbido determinado orgánicamente. (p. 238)

El autor considera la existencia de fenómenos primarios distintos del delirio, los cuales producen una ruptura en la personalidad. Se ubican como experiencias paranoicas originales: por comparación con la experiencia previa y originales porque originan la construcción del delirio. Esta teoría de la paranoia concibe un comienzo brusco con experiencias iniciales originales y evolución por brotes. El fenómeno elemental provoca sentimiento de extrañeza e inquietud, el cual no tiene antecedentes en la personalidad del sujeto. El delirio se concibe como producto de la actividad psíquica para intentar enmarcar la intrusión de un fenómeno tal.

Matilla (2008) plantea como tercera teoría, la que mantiene Lacan de 1932 en su tesis que sostiene la idea de la existencia de fenómenos elementales integrados en una teoría de la personalidad. Matilla (2008) lo describe del siguiente modo: “Por tanto, la posición de Lacan a este respecto es clara: sostiene que la paranoia, y en general la psicosis, tienen un comienzo brusco, un comienzo absoluto” (p. 239).

Lacan (1932/1976) retoma el trabajo de Westertep (1923, citado en Lacan, 1932) en su tesis:

1. Los fenómenos patológicos en sujetos que, por todo lo demás, no presentan nada particular, comienzan en un momento determinado que pueden delimitar con precisión.
2. Notan en principio como algo extraño lo que más tarde percibirán como hostil y de un interés particular por quienes les rodean.

3. Esto no está ligado a una experiencia significativa para los sujetos.
 4. Tras un período de tiempo encuentran una explicación en el hecho de ser perseguidos por ciertos sujetos y por un hecho preciso.
 5. Surge la desconfianza.
 6. El delirio se alimenta por las continuas experiencias iniciales y de interpretaciones que surgen de él mismo.
 7. No hay alucinaciones.
- (p. 197)

3.3 Clasificación de fenómenos elementales.

Para realizar la clasificación, nos basaremos en Jacques Alain Miller (2005), en su libro *Introducción al método psicoanalítico*. Partiremos de ésta para desarrollar el aporte de autores contemporáneos sobre fenómenos elementales adaptándolo a la misma. Miller (2005) describe los fenómenos elementales de la siguiente manera:

1. **Fenómenos del automatismo mental:** son la irrupción de voces, del discurso de otros, en la más íntima esfera psíquica. Pueden estar presentes, silenciosamente, durante años con apenas una o dos irrupciones en la infancia o en la adolescencia, quedando más tarde encubierto (...).
2. **Fenómenos que conciernen al cuerpo:** fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Y, también, distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o de dislocamiento espacial (...).
3. **Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad:** el testimonio, por ejemplo, por parte del paciente de experiencias inefables, inexpresables, o experiencias de certeza absoluta. Es cuando el paciente dice que puede leer, en el mundo, signos que le están destinados, y que contienen una significación que él no puede precisar, pero que le están dirigidos exclusivamente a él (...). (pp. 23-26)

3.3.1 Fenómenos del automatismo mental.

Ampliando la clasificación de Miller (2005), desarrollaremos lo que trabaja Mazzuca (2012) en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Se centra en la conceptualización de los fenómenos elementales del automatismo mental y proporciona una clasificación de los mismos.

El autor hace referencia a los fenómenos de:

- **automatismo** de Clérambault, los cuales son iniciales y preceden a la formación delirante. Se entiende por **automatismo**: anticipación del pensamiento, enunciación de los actos, impulsiones verbales, tendencias hacia fenómenos psicomotores. Los caracteriza por ser neutros, no sensoriales y no temáticos. Describe como neutro a la carencia de tonalidad afectiva, no acompañado de hostilidad sino de un estado leve de euforia. No temáticos se refiere a su carácter mecánico, no asociado a ideas de persecución o influencia. El carácter no sensorial, quiere decir que no se trata de alucinaciones asociadas a los sentidos de los órganos. La cualidad específica de estos fenómenos es su carácter mecánico. En sus tres registros: mental, sensitivo y motor.

✓ A nivel mental:

- **eco del pensamiento** en donde el sujeto siente que su pensamiento se va repitiendo, como un eco.
- **ideorrea**, flujo inmanejable de representaciones, que pueden ser recuerdos o no.

- **pensamientos anticipados**, vivencia que tiene el sujeto que sus pensamientos aparecen antes de que él los piense. Todos estos fenómenos se caracterizan por no ser manejados por los sujetos, sentirlos ajenos. En contraposición a los fenómenos de influencia, donde son impuestos por una instancia exterior (fenómeno de gran automatismo).
- **fenómenos del gran automatismo**, donde si tienen origen y afecto, pudiendo ser sensoriales o no.
 - ✓ A nivel sensitivo: sensaciones cenestésicas o sensaciones olfativas.
 - ✓ A nivel motor: el sujeto se siente impulsado a hacer un movimiento, de todo o de partes de su cuerpo, siempre con la característica de la ausencia de la sensación de que él es el agente de ese movimiento y, por lo contrario, con la vivencia de que es movido por algo que no es él.

Estos los distingue de los **fenómenos alucinatorios**, ya que son tardíos respecto de los mencionados anteriormente.

Todos los fenómenos del registro mental se caracterizan por la vivencia de que el sujeto no es dueño de sus pensamientos, ni del control de su curso, es decir que se presentan como algo extraño, autónomo. Generan en el sujeto la **sensación de ajениdad**, parte esencial de estos fenómenos.

Mazucca (2012), menciona Las teorías de Clerembault a cerca de los fenómenos de las psicosis las cuales tienen un origen orgánico, es decir, no comparten la noción freudiana del inconsciente. Sin embargo las características de automatismo mental, son fundantes de la enseñanza de Lacan sobre las alucinaciones verbales y su valor contingente de la sensorialidad de las voces, en

las que lo esencial no es que sean auditivas, sino verbales, que responden a la estructura del significante. Es decir los caracteres de automatismo mental son congruentes con los del significante. A este concepto, Lacan (1955-56/1984) en su *Seminario 3*, lo llama el significante asemántico, un significante que no significa nada, que es del orden de la estructura del lenguaje pero fuera del significado. Conceptualizando así a la psicosis como intrusión de la estructura del significante. Dice que: “¿A fin de cuentas, qué dice el sujeto sobre todo en cierto período de su delirio? Que hay significación.Cuál no sabe, pero ocupa el primer plano, se impone y para él es perfectamente comprensible” (p. 36).

3.3.2 Fenómenos que conciernen al cuerpo.

En base a la clasificación de lo relativo a los fenómenos elementales del cuerpo que desarrolla Miller (2005), desarrollaremos el aporte del autor contemporáneo Leonardo Leibson (2012), en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, que habla de la forma de presentarse el cuerpo en la psicosis donde se encuentra a este tomado por un fenómeno elemental.

El autor tomando a Lacan (1955-56/1984), en *Seminario 3*, plantea que el cuerpo está presente en la clínica de la psicosis, en dos momentos: por un lado, la disolución de lo imaginario, en el momento del desencadenamiento y por otro la dialéctica imaginaria (momento en el cual se producen un sinnúmero de fenómenos que apuntan a la estabilización de esa imagen, más allá de que esos movimientos tengan relativamente éxito o no). Lacan (1932/1976) desde su tesis sostiene como primer fenómeno de automatismo a la cenestesia:

Conjunto de las sensaciones propioceptivas e interoceptivas, por ejemplo las sensaciones viscerales y las sensaciones musculares y articulares, pero solamente en la medida en que siguen siendo vagas e indistintas y también, propiamente hablando, en la medida en que, tal como ocurre en el estado de salud, permanecen en el estado de sensaciones puras, sin llegar a la percepción consciente (p. 115).

Matilla (2008) plantea en relación a lo anterior:

Según los autores, esas sensaciones difusas son la base del sentimiento psicológico del yo individual, por lo que su alteración, se entiende, da forma a los sentimientos mórbidos de despersonalización, y pudiera extender sus efectos a los sentimientos de inhibición y de depresión, a los sentimientos de influencia, a los sentimientos de extrañeza y a los sentimientos de transformación del mundo exterior. La cenestesia estaría en la base de todos estos fenómenos (p. 254).

Leibson (2012) dice que, en la psicosis, el cuerpo está tomado por Otro, el cuerpo deja de sentirse como propio (delirio de posesión corporal). El cuerpo se vuelve ajeno, tomado por la amenaza del Otro. El cuerpo es un efecto del lenguaje, y en tanto tal, la función del Nombre del Padre tiene la función de separar el goce del cuerpo y así este pueda sostenerse como construcción como producto del discurso. Ya que en la psicosis hay forclusión del Nombre del Padre esta separación no se llevará a cabo.

El autor hace referencia a Lacan (1966/1988), en *Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schereber*, diciendo que este afirma que en la paranoia, el goce queda ubicado en el lugar del Otro. La imagen del cuerpo está basada en dos efectos del lenguaje: fragmentación y unificación. Es hablar de una tópica de lo imaginario, una dialéctica establecida con el otro semejante. En la psicosis, se produce un retorno al primer efecto del lenguaje como irrupción de algo que destruye el cuerpo. Es un regreso a la fragmentación no metafórica, vivida como tal.

3.3.3 Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad.

Para ampliar la clasificación de Miller (2005) de los fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad, tomaremos las teorías de autores contemporáneos y de la obra de Lacan, en lo relativo a estos fenómenos.

3.3.3.1 Delirio e interpretación.

Lacan (1932/1976) aclara que lo habitual en psiquiatría es considerar al delirio secundario y racional, es decir, lo plantea como concepción común. El tomará una posición contraria e innovadora frente a lo anterior, considerando al delirio como primario y mórbido tanto como los síntomas primitivos. Intenta sostener su postura de que el delirio es un síntoma primario, un fenómeno primitivo y elemental en contraposición a la psicopatología. Esta propuesta coincide con la de Jaspers, en la que se orienta su tesis de 1932.

Haciendo hincapié en el delirio como fenómeno elemental, este trata de dar cuenta de que los fenómenos elementales surgen de manera disruptiva, heterogénea en relación con la personalidad previa. Tiene la función de encapsular o hacer más soportables estos fenómenos, mencionados anteriormente. Esta concepción, dice Mazzuca (2012), va a tener modulaciones según el tipo de psicosis.

Godoy (2012) plantea que el psicótico muchas veces no puede sostener con fundamentos su delirio pero, nunca pierde la certeza. Se presenta una relación de vacío de significación y certeza. A esto Lacan (1955-56/1984) lo llama significación de significación: significa que significa, aunque se desconozca qué, pertenece al sujeto.

Matilla (2008) plantea tres momentos:

1. Aquel en el que surge un fenómeno elemental que va desde la alusión hasta la interpretación como trunca, fragmentada. Significa, pero no se sabe muy bien qué.
2. Aquel en el que surge la interpretación como respuesta que fija un sentido respecto al enigma inicial. Se ubicaría aquí el fenómeno de significación personal.
3. Aquel de la elaboración delirante propiamente dicha.

p.246

En el Seminario 3, Lacan (1955-56/1984) ubica el fenómeno de la **significación personal** también en el registro de la alucinación:

Lo que está en juego no es la realidad. El sujeto admite, por todos los rodeos explicativos verbalmente desarrollados que están a su alcance, que esos fenómenos son de un orden distinto a lo real, sabe bien que su realidad no está asegurada, incluso admite hasta cierto punto su irrealidad. Pero, a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego —desde la alucinación hasta la interpretación— le concierne. En él, no está en juego la realidad, sino la certeza. Aun cuando se expresa en el sentido de que lo que experimenta no es del orden de la realidad, ello no afecta a su certeza, que es que le concierne. Esta certeza es radical. La índole misma del objeto de su certeza puede muy bien conservar una ambigüedad perfecta, en toda la escala que va de la benevolencia a la malevolencia. Pero significa para él algo inquebrantable. Esto constituye lo que se llama, con o sin razón, fenómeno elemental, o también —fenómeno más desarrollado— la creencia delirante (pp. 110-111).

Lacan (1932/1976) plantea la interpretación en la paranoia de la siguiente manera:

Nos encontramos aquí en presencia de una actitud mental que se caracteriza por un estado afectivo casi puro, y en el cual la elaboración intelectual se reduce a la percepción de un significado personal imposible de precisar. (p. 123)

Matilla (2008) comenta de lo anterior, que la interpretación en la paranoia es un fenómeno donde la significación personal no llega a constituirse como verdadera interpretación. Esto además produce en el sujeto una gran conmoción.

Comenta que el sujeto podría elaborar esta interpretación y mantenerla repitiéndosela, sin poder integrarla al diálogo. Esto lo lleva a explicarlo, luego, en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de psicosis* (1958/1999) como cadena rota.

Matilla (2008) toma a los autores Meyerson y Quercy (1919, citado en Matilla, 2008) que distinguen dentro de la interpretación delirante:

1. Un trastorno de la afectividad;
2. Un trabajo de reconstrucción, de coordinación y de explicación. Si este trabajo llega hasta el final, producirá una idea delirante. Sin embargo, si tan sólo queda esbozada, hará surgir un sentimiento de extrañeza y de automatismo; vemos cómo la interpretación tiene una concepción clásica en el sentido de reconstrucción. Sin embargo, estos autores proponen situaciones en las que la interpretación no se desarrolla totalmente, quedándose trunca. Esta interpretación produce un sentimiento propio del fenómeno elemental.
3. Una materia de hechos: percepciones, recuerdos de percepciones o recuerdos afectivos que sirven de punto de referencia a los que la actividad delirante se engancha;
4. Y finalmente, una expresión verbal, una fórmula o un símbolo. (p. 240)

En la tesis de Lacan (1932/1976), Lacan considera como **características propias de la interpretación delirante:**

- la electividad, es decir que esta se aplica a hechos concretos;
- sentimientos de extrañeza inefable.
- Otras características serían la convicción, la inmediatez, la disrupción, la fragmentación y la intuición.

Es decir, la interpretación tiene las características del fenómeno elemental.

Trata de mostrar esto en el sentido de que las interpretaciones son fragmentarias e inconexas. En un artículo anterior a su tesis sobre la estructura de las psicosis paranoicas, realiza una comparación con los anélidos. Estos están formados por pequeños anillos iguales sin vertebración ni organización. Es por eso que plantea que la interpretación se basa en datos primarios sin organización razonante.

La característica de certeza en la interpretación delirante, es descrita por Lacan (1955-56/1984) en su Seminario 3 como experiencia no desde el orden de la realidad. No se pone en juego la realidad, sino la certeza radical la cual puede conservar una ambigüedad perfecta. Significa algo inquebrantable, lo que se constituye como fenómeno elemental, también llamado creencia delirante.

Mazzuca (2001, citado en Matilla, 2008) resume la postura de Lacan desarrollada hasta el momento:

1. No se trata de un razonamiento, sino de un acto único.
2. Es un acto instantáneo y abrupto.
3. No se aplica a cualquier contenido. Carácter de electividad.
4. Se presenta como una iluminación específica.
5. Acerca la interpretación delirante a la intuición delirante.

p. 251

3.3.3.2 Delirio como trastorno del lenguaje.

Báez (2007) plantea un elemento que aporta a la comprensión de una estructura psicótica, es la presencia de **trastornos del lenguaje**; un delirio de persecución, una alucinación, pueden ser propios de cualquier estructura; solamente se podrían ubicar del lado de la psicosis siempre que se encuentren en relación con trastornos del lenguaje. Es, por ejemplo, esa exteriorización del lenguaje interior, en frases o monólogos, lo que podría poner al escucha en el rastro de la presencia de una psicosis. En el registro de la palabra se encuentra la riqueza de la fenomenología de las psicosis.

Schjetman (2012) habla que el estado del significante en la psicosis da testimonio en los trastornos del lenguaje que esta presenta. Se refiere al significante en lo real, el cual es aislado de la cadena, desencadenado.

Leibson (2012) además agrega:

Lo que hace real del retorno es que esa palabra, cargada de significación, aunque no sepa cual, permanece estancada, inerte en relación a toda dialéctica. O sea, no entra en combinación con el resto de los significantes, por lo cual adquiere una función fundamental en la reconstrucción de la trama subjetiva del psicótico: será el núcleo denso alrededor del cual podrá elaborarse el delirio que posibilitará encontrar una estabilización entre significante y significación que Lacan llama "metáfora delirante" (p. 116)

Skiaderesis (s.f.) en *Diferencias entre neurosis y psicosis*, plantea a cerca de lo dicho anteriormente, que las creaciones de las palabras que realiza el psicótico, debido a la forclusión del Nombre del Padre, llegan desde lo real con el intento de restituir este significante forcluido. Miller (1998) plantea en relación a esto:

Entonces, no todo el delirio se ubica del lado de la metáfora delirante, es decir, en ese lugar estabilizador. Estabilización que no es restitución de la realidad, sino estabilización del goce irruptivo de la psicosis. Más bien parte del delirio se ubica

como fenómeno mórbido primitivo. Lacan lo deja claro, para él, «el delirio es un fenómeno elemental» (p. 250).

3.4 El fenómeno elemental como construcción posibilitadora para el sujeto.

Rodríguez Fernández (2009), plantea la explicación del origen de la estructura psicótica desde los tres registros. Aporta que la psicosis deviene como una estructura generadora de un real, el sujeto de la psicosis, o el sujeto psicótico. Recuérdese que lo Real, es aquello que precisamente está excluido de la realidad. Aquello que siempre se resiste a la significación, y que por consiguiente es elusivo con respecto a la palabra. Es lo que no se puede nombrar. Lo imaginario cuando se torna real es aterrador, del mismo modo que lo simbólico, en tanto que son de cualquier modo innominables.

Siguiendo al autor, el sujeto es fruto del deseo de Otro. Ese Otro establece una relación imaginaria con el neonato, es decir, hay una inflación de lo imaginario materno cuando se concibe el niño, o incluso puede haber un déficit. El exceso que genera el deseo materno, deseo del Otro, con relación al adviniente, es un poderoso motor de la angustia. Así que esa brecha entre el deseo del Otro y un a priori, el niño real, genera otro real, desemboca en un real imaginario que es el niño. Ese niño está traumatizado, en su origen mismo, por el deseo del Otro, situado en la dimensión imaginaria como dimensión primordial generadora de la realidad, en la medida en que la acción del significante que se instaura en lo real lleva al niño a establecer límites, es decir, a fracturar y sintetizar el objeto primordial a medida que avanza en la creación de una teoría sexual, de una teoría del cuerpo, de una teoría de primera generación.

El psicoanálisis señala lo imaginario como una dimensión que incide marcadamente en la estructuración del sujeto, pero cuya función es investirlo. Inaccesible, por su condición real, vacía, el sujeto queda sustancializado por lo imaginario, concebible, pero tenebroso.

La psicosis, básicamente, es un desencadenamiento, un desanudamiento que libra al sujeto a lo ilimitado, por una falla en el significante en lo real. Las coordenadas propias de la estructura del lenguaje pierden su lugar y lo que queda son dimensiones de límite incierto. Aquí se podría hablar de la entrada en lo real, de la entrada en el delirio, de la entrada en el código, diferentes tipos de locuras dependiendo de dónde lo “re- mite” el significante en falla (Rodríguez Fernández, 2009).

Fernández Jaimes y Acevedo Rincón (2010), toman a Jaques Lacan (1955-56/1984), en su Seminario 3, *Las psicosis*. Sus referencias al psicótico las hace en términos de sujeto, que tiene un decir, en tanto hay palabra y ante la forclusión de un significante primordial tiene el mecanismo psíquico necesario para crear una forma de defensa tan complejo como el delirio, alucinación, con lo cual se defiende de lo forcluido, creando un mundo y un lenguaje propio que alberga un sentido.

Continuando con Fernández Jaimes y Acevedo Rincón (2010), plantean que la diferencia entre neurosis y psicosis parte de la forma o mecanismo de defensa. Para la neurosis su mecanismo de defensa ante la resolución edípica, es la represión y su resolución la da en tres o tal vez cuatro formas: neurosis obsesiva, fóbica, histérica y mencionamos la perversión; para el caso de la psicosis, su forma de defensa ante el rechazo de la castración es la forclusión de un significante primordial; el neurótico acepta al padre renunciando a la madre, el psicótico rechaza, forcluye al padre para quedarse en el deseo de la madre; no obstante las dos formas de defensa, tanto para una estructura como para otra, hay un sujeto, un sujeto preso del lenguaje, de la palabra, un sujeto que crea sus formas de defensa. A partir de esto, se intenta en dicha investigación hacer hincapié en el intento de reestablecer el lazo social mediante el delirio, forma particular del sujeto psicótico para vincularse.

Este estudio aporta como conclusión que la posibilidad de establecimiento del lazo social se potencia en el psicótico mediante la emisión de significantes, en la medida en que desde otro lugar se da el parte de recibido y es escuchado.

Permite que el psicótico pueda darse un lugar en un discurso, en tanto pueda no solo enunciar su palabra, sino enunciarla para un otro, con la posibilidad de que otro sujeto la reconozca, la acepte o la niegue o la discuta, pero da cuenta de la posibilidad que el sujeto sea mediante su palabra, que sea sujeto y se reconozca en tanto hay reconocimiento por parte del Otro, proceso fundamentalmente imaginario, que de alguna u otra forma desancla al psicótico de ese real absoluto en el que se halla inmerso para defenderse de lo forcluído, de ese real agobiante en el que goza el psicótico y rompe con la posibilidad de hacer lazo. (Fernández Jaimes- Acevedo Rincón, 2010)

Álvarez y Matilla (2013) explican que el delirio fue paulatinamente asimilado a un falseamiento radical de la realidad. Jamás ningún estudioso había caído en la cuenta de que el delirio tiene una función de reequilibrio, cosa que por sí sola marca un antes y un después en la historia de la clínica mental.

Como indica el propio término, delirar refiere el hecho de salirse de las vías habituales de la razón humana, es decir, apartarse del surco por el que discurre la recta razón. Pero este alejamiento de la carretera principal no implica la pérdida de la capacidad de razonar. Es más, uno de sus sentidos figurados hace referencia a «estar inspirado». Plantean que cuando Lacan (1955-56/1984) considera el delirio como un fenómeno elemental, se está refiriendo a lo descripto mediante el delirio como revelación, iluminación o intuición. (Álvarez y Matilla, 2013).

Este artículo es importante para la presente investigación, ya que explica el cambio de perspectiva del concepto del delirio y además, lo caracteriza como una creación de parte del sujeto psicótico.

Báez (2007) expone frente a la intervención en la psicosis: la comprensión del sujeto en sí mismo, en tanto sea posible, y la agudeza por parte del otro, con la finalidad de crear y rescatar el lazo social; más exactamente, propiciar un cambio en la forma del lazo social existente. Sugiere la autonomía del sujeto, así sea mínima la posibilidad del psicótico, con respecto al lazo social que pueda trabar con el neurótico.

Capítulo 4

Caso clínico.

4. Caso clínico.

En el presente capítulo se expondrá un caso clínico de psicosis. El mismo se trata de una estructura psicótica de tipo paranoide.

Se presenta a continuación el caso clínico **P**.

4.1 Presentación clínica.

P tiene 16 años asiste a 3er año del secundario y es derivado por la escuela para la realización de un psicodiagnóstico. El motivo de consulta de la psicopedagoga que lo deriva es: dificultades para relacionarse, conducta desajustada y lógica propia. En la primera entrevista, detalla las siguientes características de **P**:

- Su pensamiento es de tipo concreto.
- Posee dificultades del freno inhibitorio
- No maneja el código de sus compañeros, tiene lógica particular
- Es tratado como “el especial”, siendo foco de ataque

- Posee un vocabulario extenso y complejo para su edad.
- No realiza actividades grupales ni extraescolares

Luego de la primera entrevista con los padres, se obtienen los antecedentes de la historia del paciente.

P es único hijo de la pareja.

A los dos años, tenía conductas desajustadas, hacia “berrinches descomunales” dijo su madre.

En su infancia sufrió discriminación y rechazo por parte de sus compañeros. La madre comenta que nunca nadie asistió a sus fiestas de cumpleaños ni tampoco fue invitado.

Su madre dice “a los 4 años era un chico complicado, se portaba mal, le pegaba a los compañeros. Lo llevamos a tratamiento, le diagnostican TDAH. Lo medican con Ritalina, le hizo peor. A los 8 años, lo derivan a escuela domiciliaria”. Su madre describe su niñez con una “inquietud rara”.

A los 10 años, un neurólogo les da un diagnóstico de “pinceladas” de Asperger.

El motivo de consulta de la madre es “tiene problemas de integración, dificultades para sociabilizar. Le molestan los chistes. No entiende los códigos de los chicos. Tiene una forma particular de entender”.

Describen la relación con su hijo como muy apegada. A él lo describen como rígido, rutinario, le cuesta salir solo.

En esta primera entrevista con los padres, la mayor parte del tiempo el padre no participa y se lo observa con una actitud hostil. Esto cambió en el transcurso de la entrevista. Incluso pudiendo reconocer que es lo que le haría bien a su hijo “él lo que necesita es salir”. La madre se mostró muy predispuesta.

Actualmente, **P** es un adolescente que no se integra en el grupo de sus compañeros. No participa de las actividades grupales ni extraescolares. Ha tenido problemas por sufrir molestias de parte de sus compañeros. En el ámbito académico, **P** se desempeña de manera correcta, aprobando todas las materias.

En la segunda entrevista, la madre menciona que **P** posee “obsesión con las enfermedades”, se encuentra preocupado constantemente.

En esta entrevista pudo observarse la presencia absoluta de la madre, en los primeros años de vida de **P** “lo tengo todo”, “una amiga me dijo “tenés a tu hijo bajo un microscopio””. Expresa su intento de que su hijo desarrolle herramientas, pero éstas son impuestas, sin que él opine o participe. Le propuso a **P** que *lo esperaba* en la terminal para tomarse el micro, para que “comience de a poco a independizarse”. Es decir, que no permite que vuelva solo en micro.

4.2 Articulación teórico-clínica.

En la primera entrevista, **P** comienza a hablar sin parar sin previo saludo, ni presentación.

La relación que establece el sujeto con la entrevistadora es distante, de carácter formal, desde un comienzo el sujeto se refiere a ella como su “psicóloga” y responde a esto, produciendo un discurso para la misma.

Se muestra educado y colaborador. El sujeto comienza a hablar sin interrupciones, mientras que la entrevistadora debe interrumpir para poder hacerle

alguna pregunta. No hay reconocimiento de la presencia de ésta. El contacto visual que realiza es casi inexistente.

En la primera entrevista, el sujeto comenzó su discurso ininterrumpido de sucesos sin que la entrevistadora realizara ninguna pregunta abierta o presentación previa. El relato va de una idea a otra.

Trastornos del lenguaje.

P dice:

“Vengo desde el año pasado porque había cerrado. Vine con motivos de hacer a amigos. El año pasado no me gustaba porque eran muy revoltosos. Ahora no, me quieren, me cuidan. Me he puesto muy nervioso, me tocan de atrás. Tengo pesadillas, no puedo dejar de pensar. Mis compañeros me piden ayuda. Yo le digo lo que tienen que hacer. Eso es lo que me pone mal...”

En otra entrevista el sujeto manifiesta:

“me gusta ver películas, de terror, acción, comedia, clásico”

“Chile queda a 400km, 500km, 600km, 700km”

En estas viñetas podemos observar que su discurso es metonímico, no hay un corte en su discurso. **P** no sigue un hilo conductor sino que sus ideas están desconectadas entre sí. No puede realizar una pausa ni darle sentido a su relato. Esto tiene que ver con lo que plantea Báez (2007) que dice que los trastornos del lenguaje en la psicosis son, por ejemplo, la exteriorización del lenguaje interior, en frases o monólogos. La falta de sentido que se refleja en el discurso de **P** tiene que ver también con lo que Schjetman (2012) habla sobre el estado del significante en la psicosis, el cual es aislado de la cadena, es decir, desencadenado.

Deseo materno absoluto.

En la segunda entrevista, **P** plantea:

“ahora es más difícil porque lo tengo que hacer solo, estoy pensando en independizarme un poquito. Hago las tareas sólo, más responsable. Mi mamá me dijo que cuando empiece el segundo trimestre voy a hacer las cosas solo”

“ella es la dueña de todo, está todo a nombre de ella”

Se observa como su madre decide sobre los cambios que cree que debe realizar **P**, sin que él participe en la decisión ni reflexione sobre el sentido del cambio, quedando fuera. Esto puede tener que ver con lo que Lacan (1957-58/1999) plantea que a partir de que la madre desea, el niño busca satisfacer él mismo y ser deseo de deseo. Es decir, el objeto del deseo de la madre. Así, el niño demanda, interroga a su madre y se encuentra con que ella está en búsqueda de su propio deseo. En este caso, la madre de **P** no es una madre deseante, sino una madre que posee y sabe todo, lo que imposibilita a su vez que él desee.

Significante del Nombre del Padre ausente.

P comenta en otra entrevista:

“me enojo con mi mamá y mi papá no está en la casa”

“cuando me gane el celular no lo voy a llevar a la escuela, mi papá me dice “eso no me va a perjudicar a mí, sino a vos””

P en otra ocasión pide a sus padres que le compren botas de cuero y su padre responde **“no estamos en época de cuero, estamos en época de lana”**.

Además en la gráfica de la persona (HTP), cuando se pregunta ¿Qué hace? A lo que responde “**nada**”. Luego en otra entrevista se le pregunta ¿Qué vas a hacer en las vacaciones? Y repite la misma respuesta “**nada**”.

Podemos ver como el padre de **P** no interfiere en la relación del adolescente con su madre, no media en las discusiones entre ellos dos. Además cuando **P** logra realizar un pedido y ocasionalmente participa su padre, no da posibilidades. Esto se relaciona con lo que hace referencia Lacan (1957-58/1999) sobre el corte simbólico que produce el padre. Es una frustración imaginaria de un objeto real, la madre. Es decir, el padre entra como portador de la ley, como prohibidor del objeto que es la madre, constituyendo un triángulo simbólico. La función del padre está ligada a la prohibición del incesto, permite que la madre desee más allá del hijo, aquello que desea es el falo. En este caso no hay corte, el significante de la falta no llega a tiempo. Por lo tanto, no se instaura la prohibición lo cual no permite la presencia de deseo en **P**. Es decir, que con respecto a su deseo, a lo que tiene que ver con lo propio, no hay elecciones.

Fenómenos del automatismo mental.

En las siguientes entrevistas relata situaciones en las que se siente abrumado por sus padres o compañeros, se enoja, tensa el rostro.

“mis compañeros hablan tanto que no puedo escuchar”

“Me taladran la cabeza con las mismas cosas, con una vez que me lo digan ya está” (refiriéndose a sus padres)

“no puedo dejar de pensar”.

Puede observarse en **P irrupción de voces**, que no le posibilita el discurso con el otro, en la más íntima esfera psíquica. Esto no le permite integrarse a su grupo de compañeros.

P siente que sus padres le repiten sin parar lo que debe hacer y manifiesta no poder dejar de pensar. Esto se relaciona con lo que Mazucca (2012) describe como **eco del pensamiento** e **ideorrea**, en donde el sujeto siente que su pensamiento se va repitiendo, como un eco y presenta un flujo inmanejable de representaciones.

Interpretación paranoide.

En una de las entrevistas, se presenta muy nervioso y muy enojado porque uno de sus compañeros dijo que tenía ébola.

“me enoje muchísimo, lo voy a matar, le voy a pegar una mansa trompada”

Podemos inferir a partir de esto que **P** comprende de modo particular cuando recibe un chiste de sus compañeros, él lo comprende literal y se siente amenazado. Esto corresponde a lo que Lacan (1932/1976) plantea a cerca de la interpretación en la paranoia diciendo que la misma se caracteriza por un estado afectivo casi puro en el cual la elaboración intelectual es una percepción con significado personal. También se relaciona con lo que Matilla (2008) comenta que la significación personal produce en el sujeto una gran conmoción lo que puede observarse claramente en la reacción de **P** frente a esta situación.

Fenómenos elementales que conciernen al sentido y a la verdad: Metáfora delirante.

Se muestra indignado cuando otras personas accionan de una manera que él no cree correcta.

“un día me voy a enojar de verdad hasta que me dejen de hablar de lo mismo, les voy a quitar todo. Hay hijos que castigan a los padres. ”

“pasan y me pegan, eso es malo para mí, no me gustan las bromas, no tengo sentido del humor. No voy a estar bien si ellos me siguen molestando”

Encontramos en estas citas que frente a situaciones cotidianas **P** no las tolera y realiza metáfora delirante. La misma es descripta por Leibson (2012) como el delirio que posibilita encontrar una estabilización entre significante y significación. Cuando **P** se enoja, busca soluciones delirantes que no puede llevar a cabo pero que le sirven para poner un límite personal. Esto se relaciona con lo que Skiaderesis (s.f.) plantea en *Diferencias entre neurosis y psicosis*, que las creaciones de las palabras que realiza el psicótico, debido a la forclusión del Nombre del Padre, llegan desde lo real con el intento de restituir este significante forcluído.

P se maneja con **certezas**, no hay cuestionamiento, para poder responder a este Gran Otro que invade. Miller (1998/2003) plantea en relación a esto que la metáfora delirante es la estabilización del goce irruptivo de la psicosis.

Delirio de persecución.

En la mayoría de las entrevistas cuenta sucesos de robo o peligro (enfermedades) en la escuela o que escucha en el noticiero. Esto lo alarma.

Robos en su escuela: **“yo voy a tener que llamar a la policía, y que pongan uno en cada puerta de las aulas”**

“yo voy a tener que llamar a la policía, demandar a la escuela, a ellos, porque me van a violar, yo lo escucho, no es mentira. Yo los delato”

“me dicen que sea más independiente, con esto de la inseguridad no salgo mucho.”

“... no hay que traer cosas de valor porque es muy peligroso, cuando me gane el celular no lo voy a llevar”

La problemática que presenta **P** es que el otro es amenazante, frente a esto responde con una lógica particular que le dificulta relacionarse con el otro, pero al

mismo tiempo le permite defenderse frente a lo que percibe como amenaza presentando así **delirio de persecución**. Esto tiene que ver con lo que Freud (1896/1986) plantea sobre los síntomas de la paranoia los cuales provienen de reproches que son desplazados a desconfianza en los demás. En relación a la génesis de las formaciones delirantes, Freud dirá que el delirio se presentaría como un parche colocado en el lugar donde se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. Es decir, este parche que **P** coloca mediante el delirio le permite vincularse a su modo con el mundo exterior.

Fenómenos que conciernen al cuerpo

Cuando comienza cada entrevista expresa que se siente mareado, descompuesto.

“me siento medio descompuesto, mareado por los trimestrales”

“Tengo que comer menos, adelgazar. Vamos a ver como estoy del corazón, porque está lleno de grasa. Estoy sobreexcedido de peso. Comer manzanas creo que me va a servir”.

En la cuarta entrevista expresa:

“tengo algo muy raro en una parte del cuerpo, me voy a percatar que no sea una enfermedad. Se mueven (los testículos) de un lado para otro. Siento que tengo algo que es muy raro”

(Se pregunta por la sensación de los testículos) “lo siento cuando quiere, cuando quiero”

Estas viñetas reflejan, según Miller (1998/2003), fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Puede observarse como **P** siente que los movimientos de su cuerpo no son propios. Esto presenta concordancia con lo que plantea Leibson (2012) que dice que, en la psicosis, el cuerpo está tomado por Otro, el cuerpo deja

de sentirse como propio (delirio de posesión corporal). El cuerpo se vuelve ajeno, tomado por la amenaza del Otro.

Recursos posibilitadores frente al goce absoluto.

En dos oportunidades, cuenta de eventos sociales a los que refiere haber asistido por ser obligatorio. También relata dos situaciones en las que actúa por obligación cuando sus padres deciden algo con lo que él no está de acuerdo.

“ahora hay una feria de ciencias, si no lo haces en grupo no lo puedes hacer”

“tengo el bautismo de mi primita, parece que es obligatorio”

“mi papá me compró un buzo, lo primero que hace es comprármelo, yo lo iba a quemar o vender. ¿Para qué quiero un buzo? Si estoy lleno de buzos. Yo lo iba a quemar, a prender con un fósforo y lo iba a prender fuego. Le digo al que no, que no quiero un buzo y lo primero que hace es comprarlo sin mi autorización sin que le diga que si o que no.”

“Lo empecé a usar para que no me molestaran. Me compra una remera de \$450, la empecé a usar porque se iba a desvalorizar”

“Me critica por todo, me critica, me tiene la cabeza hasta acá. Tengo problemas con escuchar gritos, eso me cansa. Me gritan a mí por todo, me critican por todo porque no me pongo un calzado”.

Frente a esta problemática, **P** puede responder a la presencia del otro a través de un carácter obligatorio. Puede responder viendo lo social como una “tarea”.

P se encuentra a merced de los que sus padres le imponen, le siguen comprando algo que ya tiene y que no quiere, esto podemos relacionarlo con lo que dice Skiaderesis (s.f.) que lo que falta en la psicosis es este significante de la

falta, el Otro es absoluto. El Deseo Materno se presenta como Goce todo, efecto de la no operatoria de la metáfora paterna.

P se encuentra avasallado por sus padres y queda afuera de toda decisión. Esto tiene que ver con lo que dice Miller (1987/1994) que el sujeto frente al goce sin límite, se encuentra con la imposibilidad de simbolizarlo, se enfrenta con la ausencia de fundamento de su ser. Sin embargo, **P** trata de hacer un movimiento y toma una posición como elección frente al Goce absoluto del Otro. Él toma un significante que va a representarlo, que hace de prótesis como intento de estabilización. En este caso es la “critica”, que pone un límite.

Además, frente a la imposibilidad de circulación de deseo propio, que se encuentra a merced del deseo de la madre, **P** expresa agresividad y enojo. Esta rebeldía es positiva, ya que es un intento de separarse de sus padres.

Conclusiones

La presente investigación se realiza en función del recorrido de Freud, Lacan y autores contemporáneos sobre la psicosis y los fenómenos elementales y de acuerdo a eso se apuntó a establecer algunas aproximaciones sobre la estructura psicótica.

El punto de partida de esta investigación fue la motivación del caso de las prácticas de la Clínica Psicoanalítica y el personal interés sobre la estructura psicótica. De este modo, surgió el interrogante a cerca de la función posibilitadora de los fenómenos elementales el cual se basa en cómo un sujeto puede estructurarse como psicótico, en las manifestaciones clínicas que puede presentar y la posición subjetiva frente al Goce del Otro.

En un primer momento de la investigación y de acuerdo a los objetivos planteados, describimos que Freud (1894/1986) en *Las neuropsicosis de defensa* realiza grandes aportes que permiten conceptualizar la psicosis y diferenciarla de neurosis y perversión. Mediante sus investigaciones se obtuvo como resultado cierto punto en común entre la histeria, representaciones obsesivas y ciertos casos de confusiones alucinatorias: ellas nacían mediante el mecanismo psíquico de la defensa, es decir, a raíz del intento de reprimir una representación inconciliable que había entrado en penosa oposición con el yo enfermo. Las dos neurosis, tienen como defensa la disociación del afecto de la representación intolerable. En cambio, en la psicosis, se produce el rechazo del yo junto con su afecto, como si esta nunca hubiera llegado. El yo se separa de la representación intolerable, pero al estar ésta unida a un trozo de realidad, también se desliga total o parcialmente de ésta. Aquí el autor aporta como mecanismo fundamental de la psicosis: la huida que se produce frente a la representación intolerable caracterizándola como una elevada disposición patógena.

Más tarde, Freud (1896/1986) en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* plantea que la paranoia es una psicosis de defensa que tiene como origen la represión de sucesos penosos, al igual que la histeria y las

representaciones obsesivas, y que sus síntomas son determinados por el contenido de lo reprimido.

En *La Interpretación de los Sueños*, puede observarse como Freud (1900/1986) se acerca aún más al funcionamiento del psiquismo en la psicosis y amplía la teoría con el concepto de proceso primario el cual rige en la misma. Plantea relaciones entre sueño y psicosis. Fundamentalmente, aporta que la psicosis puede instalarse abruptamente con el sueño que contiene la iluminación delirante, o paulatinamente, a través de varios sueños. Es decir, plantea el sueño como etiología de la enfermedad mental, a su vez dice que el sueño puede ser la primera manifestación de la psicosis

También, encuentra como analogía la escisión de la personalidad, que en el sueño se presenta como un extraño que corrige al yo, con el mismo valor que la escisión que se produce en la paranoia alucinatoria. Agrega, como elemento básico a ambos, la sensación orgánicamente condicionada, el estímulo corporal, es decir, la cenestesia.

Luego, continuamos el recorrido con *Neurosis y psicosis*, en donde Freud (1923/1986) continúa centrándose en diferenciar neurosis de psicosis y suma a su etiología las instancias psíquicas de Ello, Yo y Súper Yo. Esto permite ampliar la comprensión de los fenómenos de la psicosis al incluir estos conceptos de su nueva formulación del aparato psíquico, los cuales entran en conflicto.

Como fundamental aporte para dicha investigación, dice que en la psicosis hay una perturbación de la relación entre el yo y el mundo exterior. Es así como el yo crea un nuevo mundo exterior e interior, el cual es construido a partir de las tendencias del Ello. Además, en relación a la génesis de las formaciones delirantes, Freud (1923/1986) dirá que el delirio se presentaría como un parche colocado en el lugar donde se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con la realidad.

Por último, tomamos de la obra de Sigmund Freud, *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*. El autor (1924/1986) plantea que, en la psicosis, desde el mundo de la fantasía es de donde recoge material o modelo para construir la nueva realidad, la cual quiere reemplazar por la realidad exterior. Es decir, se limita a no querer saber nada de ella. Gusta de apuntalarse en un fragmento de realidad que le da un significado particular y un sentido secreto. Por lo tanto, desmiente la realidad exterior y procura sustituirla, la transforma.

En un segundo momento, continuamos el recorrido siguiendo la obra de Lacan. Comenzamos por *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde Lacan (1964/1987) explica la constitución del sujeto. Pondrá el acento en las operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro. La relación del sujeto con el Otro surge a partir de un proceso de hiancia, constituido por dos operaciones fundamentales que introduce el autor: alienación y separación, procesos asimétricos que se articulan entre el sujeto y el Otro. La constitución del sujeto es posible en el campo del Otro.

Posteriormente describimos el concepto de estructura que Lacan (1955-56/1984) expresa en el *Seminario 3*. Dice que la estructura es un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Este concepto, es desarrollado por Rabinovich (2005) que plantea que si se modifica uno de esos elementos se modifican todos. Se refiere a que la estructura es descompletada, tiene una falta. La autora describe esta falta como un lugar vacío, donde no hay nada, una ausencia que va a caracterizar la estructura. Es lo que va a permitir los cambios en los elementos que la componen. La estructura, va a decir, está organizada por la articulación de los tres órdenes Simbólico, Imaginario y Real que va a propiciar cambios. Siempre están en juego los tres con la misma jerarquía.

Con respecto a estos tres órdenes, Diana Rabinovich (2005) aporta una introducción a los conceptos básicos de la constitución del sujeto, dice que el sujeto es constituido por los Otros, que le transmiten su inserción en el orden de lo que Lacan llamará lo Simbólico.

Luego introducimos el concepto de necesidad y demanda que desarrolla Lacan (1957-58/1999). En *Las formaciones del inconsciente* el sujeto se va a constituir a partir de una necesidad que al estar dirigida como significante al Otro pasa a demanda. El Otro se opone a esta demanda, sosteniéndola. Es decir que el sujeto no va a recibir aquello que espera, y allí es donde comienza a circular su deseo. El deseo se sostiene en la estructura simbólica, como significante que circula por acción de la metonimia donde el niño a partir de que la madre desea, busca satisfacer el mismo y ser deseo de deseo. Es decir, el objeto del deseo de la madre. Así, el niño demanda, interroga a su madre y se encuentra con que ella está en búsqueda de su propio deseo. (Lacan, 1957-58/1999)

Seguidamente desarrollamos el concepto de Psicosis en Lacan (1955-56/1984) que la describe la psicosis y va a desarrollarla fundamentalmente en su *Seminario 3 Las psicosis*. Explica como rechazo del significante del Nombre del Padre dejando un hueco en lo simbólico.

Skiaderesis (s.f.) en *Diferencias entre neurosis y psicosis* conceptualiza el término tomado por Lacan para explicar el rechazo del significante del Nombre del Padre. Forclusión se denomina a una serie de pasos jurídicos, los cuales si no se presentan elementos probatorios en un tiempo determinado, se tornan inexistentes. En el caso de la psicosis, lo que se torna inexistente es el significante del Nombre del Padre.

Este significante primordial posee una función fundamental en el psiquismo, dice Miller (1987/1994) en *Suplemento topológico a "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"* que es el punto de almohadillado en el orden simbólico, y en tanto que opera la metáfora llamada paterna, es el significante que detiene el deslizamiento de la significación.

Luego nos enfocamos en el concepto de metáfora paterna que Miller en *La psicosis ordinaria* (1998/2003) describe como una solución que articula la función del padre con la de la castración y las reparte en las dos vertientes del significante y el significado: el significante del padre (Nombre del Padre), el significado del falo

(o significante imaginario negativizado en la castración). La metáfora es el padre en el Complejo de Edipo. La función del padre, es la de sustituir un significante por otro, el materno. Es decir, que el padre ocupa el lugar de la madre, dando lugar a algo que circula que es el falo.

Después hacemos hincapié en las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre. Lacan (1958/1984) en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* plantea a cerca de la no operatoria de la metáfora paterna que por la carencia del efecto metafórico provocara un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica.

En un tercer momento, nos centramos en los fenómenos elementales presentes en la psicosis. Para ello comenzamos con su conceptualización. Lacan (1955-56/1984) en el *Seminario 3*, dice que eso que fue rechazado en el orden simbólico reaparece en lo real. Lo que retorna en lo real va a dar lugar a los fenómenos elementales, un concepto utilizado exclusivamente para las psicosis, que tiene antecedentes del saber elaborado por la psiquiatría aunque propuesto de manera original en su elaboración psicoanalítica. Estos fueron planteados por Lacan (1932/1976) en su tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* y los describió como los síntomas en los cuales se expresarían primitivamente los factores determinantes de la psicosis, y a partir de los cuales el delirio se construiría según reacciones afectivas secundarias y deducciones racionales.

Posteriormente, en *La psicosis ordinaria* Miller (1998/2003) trabaja sobre el desencadenamiento del fenómeno psicótico, donde lo simbólico reaparece en lo real. Plantea que el desencadenamiento de los fenómenos elementales no solo depende únicamente de la ausencia del significante del Nombre del Padre, sino que además tiene en cuenta la relación autónoma del sujeto con el Otro y como responde frente a lo real de acuerdo a su posición. Es decir, se refiere a la singularidad del sujeto frente a la imposibilidad de simbolizar. Dado que la función de corte no está asegurada por la significación fálica, el sujeto

debe suplir la figura del padre mediante la reconstrucción del mundo para dar consistencia al padre y al Otro.

Lacan (1932/1976) en su tesis *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* de la psicosis, con respecto al desencadenamiento de la psicosis, sostiene que la paranoia, y en general la psicosis, tienen un comienzo brusco, un comienzo absoluto.

Luego nos enfocamos en la clasificación de fenómenos elementales. En *Introducción al método psicoanalítico* de Jacques Alain Miller (2005) encontramos que éste los clasifica en: fenómenos del automatismo mental, fenómenos que conciernen al cuerpo y fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad y ampliamos esta clasificación con el aporte de autores contemporáneos.

Para concluir el capítulo de fenómenos elementales nos centramos en éstos como recursos posibilitadores. Tomamos a Fernández Jaimes y Acevedo Rincón (2010) en *Psicosis y lazo social: abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano*. Los autores se basan en Jaques Lacan (1955-56/1984), en su Seminario 3, *Las psicosis* que hace las referencias al psicótico en términos de sujeto, que tiene un decir, en tanto hay palabra y ante la forclusión de un significante primordial tiene el mecanismo psíquico necesario para crear una forma de defensa tan complejo como el delirio, alucinación, con lo cual se defiende de lo forcluido, creando un mundo y un lenguaje propio que alberga un sentido.

En un cuarto momento, procedimos a ilustrar el marco teórico con un caso clínico, enfocándonos en nuestra hipótesis “Los fenómenos elementales son una construcción posibilitadora del sujeto frente al goce”.

En el caso de **P** se observa como su madre decide sobre él, sin que él participe en la decisión ni reflexione sobre el sentido de la misma, quedando fuera. La madre de **P** no es una madre deseante, sino una madre que posee y sabe todo, funcionando como goce absoluto. Con respecto al padre de **P**, podemos decir que no funciona como posibilitador del deseo de **P**, no interfiere realizando

corte en la relación del adolescente con su madre. Además cuando **P** logra realizar un pedido y ocasionalmente participa su padre, no da posibilidades. Esto imposibilita que él desee.

Todos estos elementos mencionados anteriormente se dan en la estructura psicótica en la cual se presenta una serie de fenómenos elementales en **P** que lo ayudan a poner un límite al goce. Crea soluciones que no puede llevar a cabo pero que le sirven para poner un límite personal. El otro es amenazante, frente a esto responde con una lógica particular que le dificulta relacionarse, pero al mismo tiempo le permite defenderse frente a lo que percibe como amenaza. Así, puede relacionarse con el mundo exterior y crear lazo social, respondiendo con un carácter obligatorio, de deber. A través de estos fenómenos intenta construir una salida frente al goce absoluto, que le permite una oportunidad de crear lazo social.

Bibliografía

Bibliografía

- Álvarez, J.M. y Matilla, Kepa. (junio, 2013). Cómo se delira. Virtualia, n° 26. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/026/template.asp?Estudios/Como-se-delira.html>
- Báez, Jairo. (octubre, 2007). Intervención en la Psicosis desde el Psicoanálisis. Tesis psicológica, n° 2. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139012670011>
- Fernández Jaimes, C., y Acevedo Rincón, J. (noviembre, 2010). Psicosis y lazo social: abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano. Tesis psicológica, n°1 (5). Recuperado de: <http://190.242.99.229/index.php/TesisPsicologica/article/view/230>
- Fernández Rodríguez, R. (noviembre, 2009). El trastorno, la psicosis, la clínica y el psicoanálisis. Tesis psicológica. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3865676.pdf>
- Freud, S. (1986). Las neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras completas: Sigmund Freud. (2da ed., Vol. 3, pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (1986). Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud. (2da ed., Vol. 3, pp. 157-175). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896)
- Freud, S. (1986). Interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras completas: Sigmund Freud. (2da ed., Vol. 4, pp. 110-114) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)

- Freud, S. (1986). Neurosis y psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras completas: Sigmund Freud. (2da ed., Vol. 19, pp. 152-159). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1986). La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads). Obras completas: Sigmund Freud. (2da ed., Vol. 19, pp. 189-197). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Godoy, C. (2012). La nervadura del significante. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp. 37-62). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Lacan, J. (1976). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1932)
- Lacan, J. (1984). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-56)
- Lacan, J. (1984). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: J. Lacan, *Escritos II*. (pp. 509-557). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1987). XVI: El sujeto y el otro: la alienación. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (pp. 211-223). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (1987). XVII: El sujeto y el otro (II): la afanisis. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (pp. 224-237). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)

- Lacan, J. (1988). Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schereber. En J. A. Miller (Ed.) y D. Rabinovich (Trad.). Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (1999). V: El poco sentido y el paso de sentido. . En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente. (pp. 87-104). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-58)
- Lacan, J. (1999). IX: Metáfora paterna. . En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las formaciones del inconsciente. (pp. 165-184). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-58)
- Leibson, L. (2012). Alucinaciones, estructura y transferencia. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp. 111-118). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Leibson, L. (2012). El cuerpo de la psicosis, entre el goce y la estructura. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp. 179-194). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Matilla, K. (2008). Clínica lacaniana de los fenómenos elementales en la paranoia: Historia y teoría. *Frenia*, 8, 221-258.
- Mazzuca, R. (2012). Fenómenos elementales. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp. 63-110). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Miller, Jacques-Alain (1994). Suplemento topológico a `De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Miller, J.A. (Ed.), *Matemas I* (p.140). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1987)

- Miller, J.-A. y otros (2003), *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1998)
- Nasio, J.D. (2000) Los casos más famosos de psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (2005). Teórico N° 1. En: D. Rabinovich (Ed), *Apuntes de la cátedra. Psicoanálisis Escuela Francesa* (1-10). Buenos Aires: UBA.
- Rabinovich, D. (2005). Clase N° 5. En: D. Rabinovich (Ed), *Apuntes de la cátedra. Psicoanálisis Escuela Francesa* (1-16). Buenos Aires: UBA.
- Skiaderesis, R. (s.f.) *Diferencias entre neurosis y psicosis*. Manuscrito no publicado.
- Schjetman, F. (2012). De “La negación” al *Seminario 3*. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp. 11-36). Buenos Aires: Grama Ediciones.